

## ANEXOS

### I

#### NOTA SOBRE EL PERIODISMO OBRERO EN EL SIGLO XIX

Cuando ya se encontraba en manos del lector el primer volumen de la presente obra, recién pudimos conocer un curioso e interesante trabajo de Rigoberto Paredes titulado "Datos para la historia del arte tipográfico en La Paz"<sup>15</sup> en el que se encuentran datos acerca de las imprentas en las que se imprimieron los periódicos obreros del siglo pasado. Lo que sigue ha sido redactado teniendo presente dicho folleto:

"La Imprenta del Pueblo" funcionó administrada por Silvestre Salinas hasta el 29 de marzo de 1858, año en que el dictador José María Linares... "tuvo a bien adjudicar con dominio de propiedad a los artesanos de esta ciudad... para que fuera el eco de sus necesidades, el vehículo de su civilización y el órgano de sus discusiones buscando los medios de procurar su felicidad" ("El Artesano", No 55, La Paz, 22 de enero de 1869).

La Junta de Artesanos designó a tres elementos para dirigir la imprenta: Evaristo Reyes, Antonio Maidana y Mariano Boyán. Al mismo tiempo, les facultó publicar "El Artesano", "debiendo al efecto tomar al interés del dos por ciento mensual la cantidad necesaria para plantear la imprenta hasta que estuviera en estado de servir" ("Exposición que hace a sus coartesanos el ciudadano Evaristo Reyes, presidente de la junta de maestros mayores, al terminar su período el 22 de enero de 1860").

Para sostener dicha imprenta se logró que la autoridad estableciese un impuesto especial sobre la harina.

"El 25 de mayo del mismo año fue entregada la imprenta a los artesanos bajo un minucioso inventario. Refaccionadas las prensas y aumentados los tipos con la adquisición de nuevos salió a luz "El Artesano", con un programa nutrido más que de ideas de halagadoras promesas. Sus redactores fueron Evaristo Reyes, Leandro Aranda y Casimiro Corral, quien, más que por afinidad de sangre con la clase obrera, por sus miras políticas se declaró artesano, también con posterioridad se adhirieron al gremio don José Rosendo Gutiérrez, Jacinto Villamil y otros que tomaron parte en la redacción del periódico el cual fue poco a poco perdiendo su carácter propio y desvirtuando los fines sociales que se había propuesto hasta llegar a interrumpir su publicación" (Paredes).

Del acta de entrega de la imprenta se desprende que Casimiro Corral tomó parte activa y principal en la operación. Se trataba, en verdad, de un pequeño taller que contaba con una prensa mediana y otra pequeña y un poco más de 90 arrobas de tipos.

A la imprenta de los artesanos se la denominó "Carmen" e ingresó a su decadencia después de la caída del dictador Linares. Paredes dice que la causa fue la ingerencia de doctores y elementos ajenos a los obreros, además de las luchas internas.

"Después de haber estado clausurada por algún tiempo, volvió a funcionar en los comienzos del año 1862, con su antigua denominación de "Imprenta del Pueblo".

En 1867 y por corto tiempo reapareció "El Artesano". Como administrador y editor figuraba Manuel Vanegas y como depositario de la imprenta el secretario de la Junta Central, Nicanor Cabrera.

"A principios del mes de junio de 1868 se hizo cargo de la administración Silvestre Salinas, que corría además con la imprenta de "La Opinión", a la cual la reunió sin refundirla".

En 1870 la imprenta fue devuelta a los artesanos, "aunque muy desmejorada, quienes la colocaron en las habitaciones del tercer piso de la Catedral en construcción. Funcionó hasta el 20 de marzo de 1875, en que

15.- Se trata de un ejemplo incompleto y sin carátula que, según el investigador Antonio Paredes, fue publicado en 1898 en La Paz

estalló en la ciudad una asonada a favor del caudillo don Casimiro Corral; el edificio donde se encontraba la imprenta fue acupada por los sediciosos que en medio del combate y habiéndoles faltado municiones, cargaron los fusiles con los tipos... A la prensa grande la rompieron dos piezas importantes”.

Muchas otras imprentas se beneficiaron con los despojos de “El Pueblo”. En 1885 la prensa grande, totalmente averiada, fue entregada por la Junta Central a los “Obreros de la Cruz”, cuyo vicepresidente Raymundo Tarifa la vendió a Porfirio Pareja por 60 bolivianos.

En 1894 se organizó la imprenta de “El Artesano” mediante la compra de parte de los talleres de “El Imparcial”:

“El Liberal” había desaparecido en septiembre de 1883 y la imprenta fue a refundirse con “El Artesano”. La compra la efectuó Francisco Espinoza.

Antonio J Espinoza y otros artesanos adquirieron, en 1894, una parte de la imprenta de “El Imparcial” y en esos talleres apareció el N° 13 de “El Artesano” el 20 de abril de 1896.

“Después de muchos años la clase obrera volvió a tener un órgano para manifestar sus opiniones políticas con preferencia a sus necesidades e intereses materiales bien entendidos. “El Artesano” era liberal y opositor ardiente al gobierno. Estaba pasablemente redactado. La colección contiene dos grabados: el uno representa el frontis de la casa de la señora Rosa Mendoza de Escobari, y el otro es el retrato de don Evaristo Reyes” (Paredes).

La imprenta fue engrandecida con la adquisición de una rotativa, cuando desapareció “El Artesano” fue vendida por partes y una de ellas fue comprada por los tipógrafos Argote.

## II UNA “CARTILLA PROLETARIA”

Es creencia generalizada que toda la propaganda marxista que circuló en el país, excepción hecha de algunos periódicos y sueltos eventuales, vino del exterior. En gran medida la conclusión es justa y, por esto mismo, resulta sorprendente constatar la existencia de la “Cartilla Proletaria”, producción excepcional en su género y por varias décadas. En su época pasó desapercibida para el grueso público y no es mencionada por ningún investigador de la historia social boliviana.

Tenerla en cuenta ahora es importante porque nos permite formarnos idea acerca del nivel teórico y político alcanzado por quienes habían tomado para sí la tarea de organizar el Partido Comunista y, también, de la naturaleza y volumen de la propaganda marxista. No estamos hablando de los intelectuales universitarios, cuyo socialismo se agotaba en los discursos y en los votos resolutivos, sino de los obreros que en el seno mismo de la clase realizaban propaganda revolucionaria y que, para cumplir mejor su cometido, por primera vez escalaron las cumbres de la teoría. Nadie pone en duda que los líderes estudiantiles podían repetir perfectamente las generalidades del marxismo. Mas, una cosa es el líder estudiantil y otra muy diferente el obrero que se eleva a la categoría de organizador de sindicatos y de la vanguardia del proletariado.

La ignorada “Cartilla Proletaria” es un pequeño folleto (14 por 20 centímetros), multicopiado con tinta azul y de veintisiete páginas. Su presentación es magnífica y está impresa con una nitidez sorprendente. El folleto aparece cosido al lomo y pulcramente encuadernado en papel grueso. Nos estamos refiriendo a él porque ha sido íntegramente faccionario en Bolivia.

Figura como autor Mariano Thantha (la última palabra en aymará y quechua significa andrajoso, pobre) y está fechada en La Paz, Bolivia, el año 1933. Al pie de la tapa se lee: “S.G. (abreviación de Secretariado General) de la C.I.S.L.A.”, Montevideo, Uruguay. 1933”. En la primera página se dice que la Cartilla fue impresa en la “Imprenta de la CISLA”. Salta a la vista que se trata de una suplantación y adulteración de la sigla de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), todo para desorientar a los organismos de represión y evitar cualquier persecución que pudiese haber seguido a la circulación del folleto que abiertamente se presenta como comunista.

Mariano Thantha fue el seudónimo, usado por esta única vez, de Carlos Mendoza Mamani cuando era todavía el hombre de confianza del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. El nos ha informado que si bien la "Cartilla Proletaria" circuló en 1933 fue redactada con anterioridad y se enviaron los originales al: Secretariado Sudamericano para su revisión. El trabajo material de impresión corrió a cargo de Guillermo Peñaranda. La edición no pasó de doscientos cincuenta ejemplares numerados, el que tenemos en la mano corresponde al 0030, y fue hecha en el Instituto Americano.

Está redactada en forma de manifiesto dirigido "a los obreros, indios campesinos y soldados de Bolivia" y sus metas están consignadas en la introducción: "Está destinado a presentar con claridad y sencillez el conjunto de ideas y métodos de acción que sostienen todos los trabajadores conscientes para lograr la muerte definitiva de la esclavitud y de la miseria". De su texto se desprende que estaba destinada a las capas más amplias de explotados, para ayudarles a sacudirse de su letargo y para empujarlas a la lucha política contra el régimen imperante. Su finalidad principal es, pues, pedagógica: llevar a los trabajadores los rudimentos del socialismo, de modo breve y fácil, a fin de capacitarlos para que luego pudiesen hacerse militantes del Partido Comunista. Ni duda cabe que todo esto encajaba perfectamente dentro de los planes de la Internacional Comunista para Latinoamérica. La "Cartilla Proletaria" se dirige tanto a los obreros como "a los indios quechuas y aymaras" para formularles la siguiente interrogante: "¿Por qué trabajamos como bestias de día y de noche y siempre estamos muriéndonos de hambre?". El autor de folleto nos revela alguna de las limitaciones de los comunistas de ese entonces. Mendoza constituía el punto más elevado de los movimientos sindical y político dirigidos por el artesanado y en él asoma la sombra del reformismo. Parecería que el objetivo era evitar que los obreros y campesinos trabajasen como bestias de día y de noche, lo que equivale a plantear el simple mejoramiento de las condiciones de trabajo, incluida la disminución de las horas de la jornada diaria, el aumento de sus remuneraciones para que no siguiesen muriéndose de hambre. El planteamiento, por lo menos, es limitadísimo. Contrariamente, es justa y oportuna la tesis de que es necesidad impostergable la formación de la conciencia de clase: "Todos los que sufren la explotación de la hora actual, están en la ineludible obligación de hacer conciencia de su verdadera posición y esto sólo se ha de conseguir con una voluntad firme de comprender la ideología que defiende los verdaderos intereses del proletariado". El escrito estaba también dirigido a los analfabetos pues tiene siempre presente a la gran masa campesina, y por esto insta a los obreros para que expliquen su contenido "a los camaradas que no saben leer".

La explicación didáctica comienza analizando la sociedad dividida en clases. El concepto de la clase social está arrancada de los textos clásicos de divulgación del marxismo (el "ABC del comunismo" de Bujarín, por ejemplo). La distinción entre el latifundio y la gran hacienda capitalista es por demás floja.

El ejemplo de los mineros es utilizado para ilustrar la formación de la plusvalía, solamente que ésta es considerada como robo de parte del producto del trabajo del obrero y no como una determinada parte del tiempo de trabajo no pagado. La clase dominante es personificada en los grandes mineros más conocidos: "Es por esta manera de apropiarse del trabajo ajeno que los Patiño, Aramavo, Sux, Guggenheim, etc., se han hecho de fabulosas riquezas mientras sus millares de trabajadores han nacido y se han criado sobre la labor diaria, siempre en medio de toda clase de privaciones o la más espantosa miseria".

Retoma la campaña contra el continuo asalto del gamonalismo a las tierras de las comunidades campesinas, rasgo predominante de la prédica diaria de los movimientos revolucionario y sindical y tema por demás conocido por Mendoza: "Los poseedores de grande extensiones de tierra, robadas a los comunarios indígenas, como los Montes, Tamayo, Salamanca, Urioste, Suárez, etc., acumulan también sus fortunas sometiendo a los indios aymaras y quechuas a una bestial esclavitud, sin darles salarios y obligándolos a prestar toda clase de servicios gratuitos y aun gozando del derecho de propiedad sobre ellos, como sobre cualquier animal, por eso los hemos denominado feudales, porque para ellos una finca es un feudo donde sólo prevalece la voluntad del patrón".

Aunque se tipifica al proletariado como a la clase asalariada creada por el régimen burgués de producción, se incluye en él a "los indios colonos del campo" pese a que éstos tienen mucho más de siervos que de obreros modernos. Esa falsa caracterización del campesinado de los países atrasados era común entre los socialistas latinoamericanos de la época, que parecen tener en cuenta sólo la excesiva pobreza y explotación de los campesinos y la necesidad de que la clase obrera fuese la mayoría de la población para poder jugar adecuadamente el rol de dirección revolucionaria.

El largo capítulo dedicado a la pequeña burguesía resultó el mejor logrado teórica y políticamente. "La

pequeña burguesía es una clase indecisa, fluctuante, vacilante, de pronto se inclina hacia la burguesía como hacia el proletariado...; no tiene, pues, una conciencia de clase bien definida y ello por su misma posición". Su inevitable proletarización apenas si se ve -según nuestro autor- entorpecida porque muchos "se aferran más al régimen capitalista en la esperanza de transformarse en burgueses, pero que por las mismas circunstancias de las contradicciones del capitalismo, a la corta o a la larga se empobrecen y se proletarizan irremediablemente". No se consigna el verdadero meollo del problema: el ritmo veloz del empobrecimiento de la clase media no lleva directamente a la proletarización porque no se ensancha en la misma medida la capacidad de absorción de las fábricas. Capas considerables de artesanos y de pequeños propietarios conocieron el salario y la gran producción más allá de las fronteras del país: en las salitreras chilenas o en el norte argentino.

El folleto resume acre crítica a los intelectuales universitarios que se consideran predestinados a dirigir al proletariado y las luchas revolucionarias y en este punto constituye, en cierta manera, un balance de todo el pasado del socialismo boliviano. "De todas las categorías que forman la pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes creen jugar un papel revolucionario en las diferentes poses izquierdistas que asumen, se consideran los directores de la revolución, los que deben encabezar y dirigir en sus luchas a los obreros y campesinos, y a quienes ellos creen incapaces de dirigirse". Los intelectuales son peligrosos en la medida en que son portadores de una ideología de clase extraña al proletariado, en que buscan imponer, a la clase obrera una dirección pequeño-burguesa. Mendoza cita la sentencia marxista de "la emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores" para excluir de las filas revolucionarias a los intelectuales. Marx quiso significar que la emancipación de los proletarios supone que la clase obrera adquiera un alto grado de conciencia, que se estructure de manera independiente y se emancipe, ideológica y organizativamente, de las otras clases. Los intelectuales identificados con los intereses históricos del proletariado (vale decir, con el programa de su vanguardia revolucionaria), los intelectuales proletarizados juegan un importante papel en las luchas por la emancipación de los obreros. El sectarismo obrerista de Mendoza fue positivo en la época en que se lanzó, esto porque ayudó a crear el partido político propio de los trabajadores y a emancipar al sindicalismo del control artesanal; pero, resultó sumamente estrecho cuando la clase obrera se vio obligada a arrastrar a la mayoría nacional (incluidos los estudiantes y los intelectuales) en su lucha revolucionaria.

Merece transcribirse la diatriba contra los intelectuales universitarios: "Estos elementos perniciosos son al final traidores a la verdadera causa proletaria, tanto por su mentalidad como por su indecisión y hacen siempre el juego final en provecho exclusivo de la gran burguesía, de ahí que los estudiantes e intelectuales llaman revolución a cualquier motín o golpe militar (alusión al cuartelazo de 1930), que sin cambiar el régimen burgués lo que hacen es sustituir a un tirano de los capitalistas nacionales e imperialistas extranjeros, por una junta de tiranos de los mismos capitalistas, ya sea militar o civil".

En este terreno asimila la rica experiencia internacional y cuya validez ha sido confirmada por acontecimientos posteriores: los movimientos de masas dirigidos por la pequeña burguesía (o por la burguesía nacional) "caen inevitablemente en manos de la gran burguesía imperialista (casos de México, del Kuo-Ming-Tang chino, movimiento nacionalista de la India, etc.) y se transforman en grandes movimientos antiproletarios, tan sanguinarios o peores que el fascismo burgués".

El análisis del imperialismo no es del todo claro, se deja entrever que consiste, por lo menos en gran medida, en la venta de productos manufacturados por parte de los países industrializados a las colonias y semicolonias. Es sabido que el rasgo esencial del imperialismo consiste en la exportación (exportación que adquiere múltiples formas) de capital financiero de la metrópoli a los países dependientes. La penetración imperialista, el saqueo de los recursos naturales y el control por intereses foráneos de los aspectos básicos de la vida nacional, se ilustran con ejemplos concretos: "gran parte de las minas de Bolivia pertenecen a los imperialistas yanquis o ingleses; el petróleo aún sin explotar ha sido concedido a la poderosísima empresa norteamericana llamada Standard Oil Co. La mayor parte de las redes ferroviarias en explotación pertenecen al imperialismo inglés (Bolivian Railway Co.)".

Los gobiernos feudal-burgueses son acusados de sirvientes del imperialismo opresor y expoliador, que impide el desarrollo integral del país y, contrariamente, deforma su economía. "El imperialismo, amo y señor de las burguesías nacionales y sus gobiernos, ya sean éstos Montes, Saavedra, Siles, Salamanca o cualquier Junta Militar o civil, no permite el normal desarrollo de las semi-colonias, sino que provoca la explotación en gran escala de uno o dos productos naturales... Como se ve, el imperialismo deforma la economía de estos países en vista de su interés, para surtirlos en todos y cada uno de ellos, de todos y

cada uno de los productos que necesita para su mercado interno y para hacer marchar sus industrias”.

En ninguna parte aparece el término feudal-burgués para tipificar la naturaleza de la clase dominante boliviana (débil núcleo burgués sirviente del imperialismo y fuertemente entroncado en la explotación del latifundio), pese a que era usado por todos. Seguramente el hecho se debe a que el adjetivo fue acuñado por Marof, visto con suma desconfianza por el Secretariado Sudamericano.

Los gobiernos latinoamericanos, sin excepción alguna, son catalogados como lacayos del imperialismo. En ese entonces los regímenes fuertes de América Latina también ejecutaban, utilizando la violencia, los planes capitalistas de racionalización de la producción, a fin de descargar todo el peso de la crisis sobre las débiles espaldas de los trabajadores. “Esas Juntas Militares (de Bolivia, Perú, Argentina y Chile) se han lanzado ferozmente sobre las organizaciones obreras de clase para destruirlas, única arma de defensa de los trabajadores y ello para evitar que éstos, mediante movimientos de masas luchan contra las empresas, en su gran mayoría imperialistas, que quieren salvar la crisis a costa de los obreros (rebajando salarios, aumentando las horas de trabajo, echando a la calle sin indemnización a la mayor parte de los trabajadores, etc.)... En conclusión: los Aramayo, Patiño, Saavedra, Siles, Blanco Galindo, Salamanca, etc., han sido, son y no dejarán de ser otra cosa que instrumentos de los imperialistas yanquis o ingleses..., simples monigotes que desde el gobierno o entre bastidores harán la política que conviene a sus amos de Wall Street o de Londres, para que éstos puedan explotar mejor y cada vez más a las extensas masas de obreros de fábricas y empresas y a los indios campesinos de Bolivia”.

La gran crisis de los años treinta es consignada como consecuencia de la contradicción fundamental del régimen capitalista; mas, al analizar ésta se aparta de la concepción marxista. Mendoza escribe: “El régimen de producción capitalista es individual y, por consiguiente, anárquico, sin control alguno”. La contradicción radica en que siendo social la producción la apropiación sigue siendo individual.

Las guerras internacionales de nuestra época son ciertamente el punto crítico de la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas. La crisis, en su búsqueda de una salida, apunta hacia la guerra. Todos estos problemas se analizan en un capítulo especial del folleto que comentamos. La respuesta del proletariado a la guerra imperialista no puede ser otra que la dada por los obreros rusos en 1917: transformarla en una revolución, volcar los fusiles contra la propia burguesía. Mendoza dice que en 1933 los imperialistas preparaban “una nueva masacre más universal y destructora que la pasada. El gran pleito entre Norte América e Inglaterra, entre el Japón y Norte América por el dominio del mundo capitalista, será dirimido por las armas en toda la tierra como campo de batalla”. De afirmaciones de este tipo estaban llenas las publicaciones inspiradas por la Internacional Comunista y también de llamados para neutralizar y evitar el ataque del imperialismo contra la URSS. “Se cierne sobre la cabeza de los oprimidos un peligro más grave aún: el ataque, la artera agresión de los imperialistas coaligados, arrastrando consigo a las burguesías de estos países semi-colonialistas, contra la Unión Soviética, la Patria del proletariado mundial, el baluarte de todos los explotados, de todos los oprimidos”.

En un hombre de la Internacional Comunista no podía faltar la acusación contra los “traidores socialistas y anarquistas”, los primeros casi inexistentes en Bolivia y los segundos que todavía estaban viviendo su mejor época. Con todo, el ataque fue lanzado teniendo en cuenta lo que ocurría en el escenario internacional.

Seguidamente encontramos un análisis de la guerra entre países semicoloniales. El conflicto bélico boliviano-paraguayo es denunciado como una guerra desencadenada por intereses imperialistas en pugna: “El territorio disputado, el Chaco, está considerado como una región esencialmente petrolífera. Ahora bien, Bolivia ha cedido en concesión a la poderosa empresa capitalista yanqui Standard Oil, sino toda, casi la mayoría de los yacimientos de petróleo; a su vez, el Paraguay tiene hecha igual concesión al capitalismo inglés, “Royal Deutch”. Como cada uno de estos imperialismos trata de eliminar a su adversario en la explotación y el mercado de la América Latina, se presenta el caso de que cada uno de ellos mueve a sus servidores, los burgueses nacionales... Y se presenta el conflicto, la guerra”. La victoria de uno de los países contendientes no sería otra cosa que la victoria de los intereses de determinado imperialismo.

La “Cartilla Proletaria” ocupa importante lugar en la lucha que libraba la clase obrera buscando estructurar su propio partido político. Analiza a los partidos como instrumentos clasistas: “Todos los partidos políticos son instrumentos de clase; cuando niegan la existencia de las propias clases y la lucha entablada entre

ambas, como el caso de los partidos liberal, radical, republicano, nacionalista, católico, etc., o cuando reconocen la existencia de las clases y la lucha entre las mismas, pero sólo en la teoría y en la práctica sustituyen la lucha por la colaboración de clases, como hacen todos los tipos de partidos social-demócratas, socialistas y aun algunos grupos llamados sindicalistas, etc.; en todos estos casos esos partidos son las organizaciones políticas del imperialismo...”

Los obreros, al dar respuesta a la situación imperante y adquirir conciencia de sus propios intereses, están obligados a estructurar su propio partido político, que les permitirá actuar adecuadamente en política. Pero, para Mendoza ese partido clasista debe ser también el partido de “los indios explotados por los terratenientes”, conclusión lógica desde el momento que considera a aquellos como proletarios. El objetivo es desarrollar una política proletaria frente a una política burguesa. “Clase contra clase en la lucha de cualquier índole que sea”.

Nuevamente encontramos el obligado ataque a los anarquistas que desarrollaban una gran campaña contra la intromisión de los políticos en los medios sindicales. El apoliticismo es denunciado como un marcado servicio a la reacción criolla y al imperialismo. El partido propugnado por Mendoza no podía ser otro que el Partido Comunista: “El proletariado no debe suicidarse políticamente sino que debe formar, ensanchar y defender su organización política de clase, su partido, el que ha de conducir al triunfo definitivo: el Partido Comunista”.

Se enuncia el programa del Partido Comunista boliviano, que se diferencia de las muchas formulaciones ya hechas en este terreno por su radicalismo y su adhesión a los principios bolcheviques: 1) nacionalización de la tierra y su entrega a quienes la trabajan, su posterior colectivización, cuando la industrialización del país lo permita; 2) control y dirección obrera de las empresas, fábricas, minas, talleres, ferrocarriles, etc.; 3) los consejos de soldados (soviets) deben dirigir la vida del cuartel y señalar el carácter y aplicación de la disciplina que debe regir sólo durante los ejercicios y maniobras; 4) ampliación de todos los derechos civiles y políticos en favor de las mujeres; 5) el Estado proletario atenderá todas las necesidades de los ancianos y de los niños; 6) se pondrá a disposición de los que trabajan las escuelas, universidades, politécnicos, teatros, cines, radios, en una palabra todas las conquistas de la ciencia y del arte; 7) “los obreros, campesinos y soldados proletarios defensores de la revolución podrán adquirir la cultura que el régimen capitalista no ha querido ni quiere ni puede darles”; 8) a medida que aumente el volumen de la producción se aumentarán las remuneraciones y se disminuirá la duración de la jornada de trabajo, en la misma proporción aumentará el bienestar de todos, “será al revés de lo que sucede hoy, que por haber muchos productos en manos de los capitalistas, millones y millones de seres se mueren en la desesperación del hambre y la miseria más espantosa”; 9) todos los que puedan hacerlo tendrán la obligación de trabajar “y el que no lo haga no podrá comer. Todos trabajaremos para todos, y a cada cual nos dará la comunidad de acuerdo con nuestro trabajo y con nuestras necesidades ( aquí aparecen mezcladas las normas que corresponden a las etapas socialista y comunista, G. L.). Habrá terminado la explotación de un hombre por otro; no se verá más, por un lado, zánganos nadando en riquezas y, por el otro, esclavos del trabajo muriendo de miseria”; 10 ) Mendoza añade en tono vehemente que cuando ya no exista el peligro de que resucite el criminal régimen del capitalismo, cuando el comunismo domine en todo el mundo, entonces en Bolivia desaparecerá el aparato estatal, “pues éste como arma de opresión de una clase contra otra ya no tendrá razón de ser, ya no existirá: es entonces que viviremos en la sociedad comunista sin clases y sin Estado, habremos instaurado revolucionariamente el socialismo (se trata de una evidente confusión terminológica, G. L.)”.

La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, que en Latino América se llamaba CSLA, estaban empeñadas en estructurar sindicatos revolucionarios, en oposición a los que obedecían a socialistas amarillos y anarquistas, como poderosos instrumentos de lucha contra la burguesía. Esta concepción fue íntegramente trasplantada a Bolivia por los “comunistas”.

Mendoza diferencia claramente al partido (vanguardia de la clase) de los sindicatos (organizaciones destinadas a englobar al grueso de los trabajadores), pero da importancia a estos últimos siempre que sigan los lineamientos del sindicalismo revolucionario. Los sindicatos deben estructurarse verticalmente: un sindicato para cada fábrica o mina. Los organismos laborales están obligados a librar batalla contra la opresión capitalista en escala internacional, por esto su obligación es sumarse a la Internacional Sindical Roja y a la CSLA.

Debe lucharse no sólo contra el capitalismo, sino también contra sus agentes dentro del mismo movimiento

obrero (socialistas, sindicalistas puros y anarquistas). El párrafo que va a leerse resume las concepciones de Mendoza sobre el tema: "Para que el sindicato sea un arma eficaz en la lucha contra el régimen burgués, debe tener una orientación claramente clasista. Sus estatutos y reglamentos deben sostener la necesidad de librar combates en el plano de las clases y su acción en todo momento debe encuadrarse dentro de ese principio; la práctica debe siempre responder a la teoría. No deben ignorar los trabajadores que la burguesía se vale de todos los medios en su pretensión de dominar los sindicatos para paralizar y desarmar al proletariado. Así es como los reformistas, lacayos de la burguesía, crean sindicatos que no luchan sino que sostienen la colaboración con el capitalismo... Los anarquistas y anarcosindicalistas que se han declarado contra la revolución rusa, al difamar como cualquier burgués las conquistas del proletariado ruso, pretenden organizar y sostener sindicatos fundados sobre falsos principios de lucha social". La denuncia contra los anarquistas estaba destinada a poner de relieve que estos elementos actuaron bajo las instrucciones de la Junta Militar: "...como es el indigno pacto firmado con la Junta Militar fascista para realizar el "congreso" anarco-gubernamental de Oruro, en los días festivos de la burguesía del mes de agosto (aniversario de la Independencia de Bolivia, G. L.) de 1930".

Los obreros al sumarse a los principios marxistas de los sindicatos revolucionarios no pueden aceptar el arbitraje obligatorio, ideado por los gobiernos burgueses para impedir la lucha revolucionaria, obstaculizar la acción directa y "negar el derecho de huelga, entregando a los capitalistas los movimientos reivindicatorios que se intenten iniciar".

Además de los sindicatos revolucionarios se señalan otros instrumentos de lucha, otras organizaciones de masas indispensables para hacer frente a la burguesía y sus órganos de represión. Los obreros deben organizarse tanto dentro como fuera de sus lugares de trabajo: "los obreros de una fábrica, empresa, mina, usina, los indios de las fincas o haciendas, deben nombrar entre sus compañeros más conscientes un Comité de empresa, de fábrica o de hacienda. Este Comité velará por el cumplimiento de las conquistas que hubieran obtenido los obreros a campesinos y organizará y preparará las luchas por nuevas conquistas; cuando sean inminentes nuevas luchas, este Comité se ampliará con otros y nuevos elementos combativos y desde ese momento se denominará Comité de Lucha que organizará y dirigirá el movimiento".

Comités similares deberán organizarse por desocupados y los "indios campesinos", para conquistar "pan y trabajo", el seguro contra la desocupación, para luchar contra las formas de explotación feudal, contra la prestación vial, contra el robo de las tierras comunarias de los ayllus, "para conquistar mejores condiciones de vida, escuelas laicas para los indígenas controladas por cada Comité de Lucha, y, por fin, para conquistar la tierra para todos los indios que la trabajan". Toda esta actividad tendía a constituir soviets (consejos de obreros, campesinos y soldados), que tendrían la misión de expulsar del país a los imperialistas, de expropiar a los latifundistas y de formar el Gobierno obrero-campesino (consigna lanzada por el organismo latinoamericano de la Internacional Comunista, G. L.), sobre "la base de los consejos de obreros, indios campesinos y soldados". Los Comités de Lucha debían estar en relación estrecha con los sindicatos revolucionarios y con el Partido Comunista.

La "Cartilla Proletaria" busca trasplantar a Bolivia una de las organizaciones más apreciadas de la Internacional Comunista y que tantos y valiosos servicios prestó en la lucha revolucionaria de todos los países: el Socorro Rojo Internacional. "El Socorro Rojo Internacional realiza la defensa de todos los movimientos revolucionarios que inician los obreros y campesinos. La defensa y el apoyo material organizando colectas de dineros o víveres para sostener las huelgas o sublevaciones campesinas. La defensa jurídica de los presos, el auxilio a éstos enviándoles alimentos y toda clase de socorros así como a los miembros de su familia que quedan desamparados".

Se llama a las mujeres y jóvenes trabajadores a organizarse dentro del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios. Es parte de nuestra historia social el hecho de que las mujeres demostraron valor y decisión en la lucha diaria (el folleto cita la actuación de las palliris en Potosí y Oruro y de las textiles de la fábrica Said y Yarur en La Paz).

Hay también un aparte dedicado al deporte obrero. Se dice que los jóvenes trabajadores de las ciudades y los campesinos deben "formar sus organizaciones deportivas de clase", aunque estos últimos, debido a sus particulares condiciones de vida y de trabajo, no tienen necesidad alguna de dedicarse a las actividades deportivas.

Frente a la bestial arremetida de los organismos estatales de represión contra las organizaciones proletarias, se lanza la consigna de la creación de "cuadros de autodefensa, brigadas compuestas por los más valientes y resueltos militantes, que armados deben asumir la defensa de toda demostración de nuestra clase, sean ellas mítines, conferencias, reuniones, asambleas y también la defensa de los locales que pueden ser asaltados por los esbirros fascistas-gubernamentales".

El documento finaliza llamando a los obreros a ingresar al Partido Comunista, a formar filas en los sindicatos revolucionarios, en las federaciones y en la Confederación del Trabajo de Bolivia, en ese momento en virtual quiebra, por lo que se pide su reorganización en un congreso obrero nacional.

## ADVERTENCIA

Es un equívoco pensar que los sindicatos nada tienen que ver con la política y los políticos. La experiencia enseña que las organizaciones laborales concluyen convirtiéndose en canales de las corrientes ideológicas.

Marof ha tenido en su momento una enorme influencia sobre el movimiento sindical. Esta consideración nos anima a incluir en este volumen algunos escritos de él y sobre él, que creemos ayudarán a comprender una parte de la historia social boliviana. Tiene que tomarse en cuenta que seguimos inmersos en la polémica ideológica.

Diciembre de 1996.  
LOS EDITORES.

### A) TESIS POLÍTICA SOBRE EL INSTANTE ACTUAL

por Tristán Marof

Se trata de un importante documento firmado por Flores (Tristán Marof) y en el que plantea ideas organizativas y políticas diametralmente opuestas a las sustentadas por José Aguirre Gainsborg, uno de los principales fundadores e ideólogos del Partido Obrero Revolucionario.

Hace tres años un grupo de bolivianos exiliados por nuestras ideas y rebelados contra la feudal-burguesía fundamos en Córdoba el POR, fusionando dos grupos interesantes que durante la guerra se habían distinguido por sus críticas y su posición doctrinaria. En dicho Congreso se leyeron tesis de varios compañeros sobre los distintos problemas bolivianos. Recuerdo que la tesis agraria del camarada Delgado (Arce Lureiro, Editores) fue sumamente apreciada, lo mismo que las de los compañeros Keswar (Alipio Valencia), Luis Peñaloza, etc.

En ese Congreso establecimos una consigna que hasta hace muy poco la tuvimos como nuestra: calidad antes que cantidad. Creíamos con toda sinceridad que a nuestra organización no debían penetrar sino los elementos que se distinguieran por su inteligencia, su coraje y su decisión socialista.

La consigna en sí tuvo un interés político en el extranjero, para preservarnos del espionaje y de los oportunistas. No obstante nuestro grupo, a pesar de los manifiestos, de las cartas y de los intentos de extensión, jamás pudo aumentar su número ni coordinar en forma política y práctica a sus elementos en el interior de la República y aún en la misma La Paz. El POR no creció ni tuvo la influencia esperada. No penetró al corazón de las masas.

En circunstancias difíciles ingresaron al país los compañeros Fernández (Aguirre Gainsborg), Apaza (Luis Peñaloza) y Keswar, el año 1936. Pero tampoco hablaron del POR ni podían hablar con franqueza. El compañero Fernández, lejos de orientar su acción hacia los trabajadores manuales que posiblemente le habrían comprendido mejor, se ligó desde su ingreso a Bolivia con intelectuales pequeño-burgueses e

hijos de la feudal-burguesía que charloteaban socialisticamente no por una convicción profunda ni porque hubieran descubierto la realidad social boliviana, sino por simple diletantismo y con el premeditado fin de aprovecharse de los puestos públicos en el gobierno de Toro. Perdió su tiempo el compañero Fernández y el final estaba previsto. El grupo Beta-Gama en su mayoría se inclinó hacia la derecha.

Los compañeros que estuvieron en Bolivia en esa época hablan de grandes movimientos de masas, de actitudes espectaculares en la calle, de organización de sindicatos, etc., pero por ninguna parte se ve que el proletariado se oriente hacia un partido socialista de verdad. Dejaron el campo a los oportunistas y éstos se aprovecharon ventajosamente del movimiento espontáneo. El final también es conocido. Todas las "conquistas y los movimientos de masas" canalizáronse en un Ministerio de Trabajo que quedaba en las manos de un obrero.

Pero en ningún instante se habló del POR, naturalmente por táctica o por temor. Se creía que aglutinadas las masas y la pequeña-burguesía convergerían en un intenso movimiento socialista mucho mas favorable, y el equívoco fue muy grande como lo comprueban los hechos.

El coronel Toro, desde su posición cómoda de presidente engañó a unos y otros. El manejaba las dos rnanos, tanto los copetines, como la izquierda y la derecha. Personalmente no creía absolutamente en la clase obrera ni en las masas. Como se había hablado tanto de socialismo y el fracaso de los partidos tradicionales era evidente, no tuvo el menor inconveniente de dar a su gobierno el tinte aparente de socialista. Con esto no perdía un ápice. Al contrario ganaba en popularidad y se rehabilitaba de sus fracasos en el Chaco. Pero tenía buen cuidado de hacer un guiño de ojos a la feudal-burguesía, a sus amigos mineros, entre ellos a Aramayo, significándoles que el socialismo era una treta a corto plazo. El coronel Toro no buscó socialistas de verdad, buscó servidores incondicionales y palaciegos que supieran la fraseología socialista para engañar a las rnasas y los pequeño-burgueses atrasados. Por eso, era natural que los compañeros que se distinguieran por su ideología formal fueran separados y desterrados. Pero el error de estos compañeros consiste en no haber hablado del POR, en no haber ido a las masas y en no haber explicado elementalmente las consignas del socialismo verdadero. En no haber fundado partido, aunque luego hubieran salido desterrados como sucedió a la postre. Se enfrascaron en discusiones teóricas de alto vuelo, hicieron gimnasia intelectual en periódicos que no se leían suficientemente y que no llegaban al pueblo y, por fin, no tuvieron el coraje de enfrentar a Toro como partido. El ala izquierda fue abatida con facilidad porque no tenía raíces en las masas ni en el interior de la República.

No desconozco la personalidad de mis compañeros y su ardiente socialismo. Conozco sus sacrificios y su labor, pero sé que el compañero Fernández en una carta, expresaba, que se había equivocado y que el ambiente de Bolivia no es el de Chile ni el de Argentina.

\*\*\*

Indudablemente el nivel teórico de las masas bolivianas es casi nulo. Reaccionan con el corazón y no con el cerebro. De ahí el interés de impresinarlas, de bajar hasta ellas con palabras elementales, con un socialismo adecuado a su mentalidad. Es preciso hablarles de Bolivia, de sus sufrimientos, de sus penurias en las minas y en el campo, de su bajo nivel social, de la forma en que viven y se desarrollan, frente a una feudal-burguesía atrasada, orgullosa e inepta que desprecia al artesanado con la palabra de cholo y al indio trata como a una bestia. Pero si le hablamos en un lenguaje intelectual no nos comprenderá y fatigaremos su cerebro que no está acostumbrado a la lectura ni a la gimnasia mental. El socialista, por consiguiente, debe ceñirse a la localidad geográfica, actuar sobre ella y no descuidar el factor sicológico, el medio cósmico y aún el telúrico.

Nuestra experiencia de años nos demuestra que al obrero boliviano es preciso hablarle lisa y llanamente, sin jactancias ni pedanterías intelectuales, demostrándole con ejemplos prácticos su miserable condición.

Si es posible utilizar idiomas nativos como el quechua o el aymara.

\*\*\*

Los compañeros del POR se hallan presentes casi en su integridad en estas reuniones. Somos los mismos

que constituimos el Congreso de Córdoba. Pero las circunstancias han variado y nos encontramos en un período constitucional, con un Congreso que elabora una carta, un presidente elegido por la Convención u partidos tradicionales que se levantan de sus tumbas y organizan rápidamente sus estados mayores. Ya sabemos que no contarán con las masas, sin embargo, usando de los viejos métodos tratarán de sobornarlas y de llevarlas a su lado, hablándoles de socialismo y de reformas inmediatas.

También cuentan con la colaboración de todos los capitalistas, especialmente de los agentes del capital financiero y de los frailes extranjeros que han elaborado perfectamente sus planes. Teniendo en cuenta la mediterraneidad de Bolivia, que está rodeada de gobiernos reaccionarios, el pueblo inmerso en la superstición y el fanatismo, creen ellos en la posibilidad de un Estado Católico Despótico a corto plazo. Dado el flujo y el reflujo de la política, puesto que se ha abusado de la palabra socialista -aunque no hay el tal socialismo- es muy factible un gobierno no de derecha sino de extrema derecha.

Hace un mes mas o menos, en carta a un amigo, resumí la situación política con estas palabras:

1°. Las fuerzas económicas están más unidas que nunca. Los intereses de Patiño, Hoschild, Aramayo, la Standard Oil, son similares, aunque aparentemente discutan por los cupos y sus propios dividendos.

2°. Después de firmado el tratado de paz, constitucionalizado el país, no les interesa un gobierno militar que de todas maneras es un tercero que les pone o les puede poner trabas a sus intereses. Desean un gobierno de clase que explote las minas, haga trabajar a los bolivianos a látigo y destruya sus míseras conquistas con el pretexto del orden. Entonces no se podría hablar ni siquiera levemente de socialismo y menos de organización sindical.

3°. Los partidos tradicionales no se organizan para la lucha electoral ni para luchar por principios ideológicos. De sobra saben que en lucha abierta serían derrotados, pero si, se organizan para conspirar, para recibir dinero de la Standard Oil y de los mineros que anhelan otro régimen, con los amigos y abogados de avant-guerra. Es decir con sus propios agentes ya conocidos.

4°. La Standard Oil realiza en estos instantes doble juego: legal e ilegal. Legal ante la Corte Suprema, ilegal, fomentando las organizaciones tradicionales para el motín. Basta leer la lista de los adherentes del Partido Liberal, Republicano y Genuino. Son abogados y testaferros bien pagados al servicio de las Empresas.

5°. Los frailes extranjeros, especialmente los jesuitas, son los teorizadores de un fascismo criollo, que ocultándose en el patriotismo, la religión, la familia, etc., quieren dominar y controlar Bolivia, porque este país tiene petróleo y estaño, materias primas que servirían a crédito para los países fascistas.

6°. Las derechas organizadas en logias, asociaciones secretas, disponen de elementos en el propio gobierno, los cuales les sirven de vigas y de instrumentos hasta que llegue el instante preciso.

7°. La situación financiera y económica de Bolivia, lo saben todos, no esta asentada sobre pilares sólidos. La inflación monetaria ha producido desequilibrios y la deuda del Estado se eleva a tres mil millones, deuda que no se podrá pagar.

8°. Aprovechándose de esta situación incierta, los mineros que dan vida artificial al Estado con sus divisas, imponen condiciones, realizan operaciones de coerción, gravitan sobre los funcionarios, sometiéndolos. A esto debe añadirse la alianza de los latifundistas y terratenientes, que no ven con buenos ojos las menores conquistas obreras ni la educación indigenal. Ellos desean un gobierno conservador, un gobierno confesional, un gobierno que mediante el terror perdure la tradición y los privilegios de una minoría.

9°. La derecha, por sus influencias económica, por sus relaciones, puede contar y cuenta con un sector militar. Toro, Ruiz y muchos militares, están a las órdenes de la feudal-burguesía, pero no para jugar con el socialismo que les fue útil en un instante, sino para instaurar un gobierno de extrema derecha.

10°. Los tres partidos tradicionales están unidos por un nexo común, su caudillo en el juego de pretensiones será don Bautista Saavedra, por muchas razones, a saber: porque es paceño, porque sirvió al imperialismo extranjero con fidelidad y porque durante su gobierno favoreció a los sacerdotes extranjeros. (Agentes saavedristas recorren el interior de la República y hacen reuniones en consorcio de

los curas y los "caballeros respetables"). Luego, es preciso no olvidar a los jóvenes fascistas y clericales, que en todas partes forman ya sus organizaciones secretas y reúnen congresos. Estos formarán, sin duda alguna, parte de la conspiración. Ninguno de ellos tiene calidad para jefe, no lo ha demostrado hasta ahora, entonces hay que suponer que sirven indirectamente al liberalismo, al genuinismo o al saavedrismo.

\*\*\*

No recuerdo los otros puntos, pero más o menos esta es la síntesis de una carta dirigida hace un mes. La situación, lejos de haberse modificado, según nuestra intuición, ha empeorado.

Por todas partes se respira un aire reaccionario y si no se recupera el socialismo, se pone de pie resueltamente, se organiza rápidamente, correrá la suerte de la derrota.

\*\*\*

¿Pero cómo organizar nuestras filas? Todos estamos de acuerdo en puntos generales y en principios, pero en lo que divergimos profundamente y hasta perdemos el sentido de la realidad, es en la táctica a seguir, en la forma cómo debe estructurarse este partido con carácter nacional.

El compañero Aguirre sostiene que es preciso tener mucha prudencia, que no deben ingresar al partido muchos elementos desprestigiados, que lejos de favorecernos nos servirán de aisladores. Particularmente yo y muchos de nosotros, estamos de acuerdo, pero en lo que no participo es en la postergación, en el temor de fundar un partido amplio, en la discusión sobre hechos que no han sucedido, llevando la prudencia hasta colocarla en un lado negativo, de inercia, que en buenas palabras significa esto: permanecer un grupo restricto, teórico, con calidades y sabor de academia. Creo que un buen marxista no puede quedar en el cenáculo ni elaborar sus tesis para los compañeros cuya actitud se traduce en los brazos cruzados.

Convengo que nuestros principios queden inalterables, que se discuta furiosamente la doctrina cada vez que hay ocasión, pero que no se tenga temor de penetrar la selva por temor de los tigres. Estamos armados de una teoría y nuestra verdad es tan clara como la luz; nuestro planteamiento económico irrefutable, entonces porque temer el mezclarnos con todas las gentes, en cuyas manos no está el partido sino en las nuestras. Y que, en último caso, tenemos siempre el recurso de nuestro grupo que procuraremos que esté apoyado por los obreros y la masa sindical. Si se producen conflictos, como dice el compañero Aguirre, no los podremos evitar es cierto, pero esto es natural en todo partido. Tendremos alzas y bajas, pero de nosotros depende, del trabajo diario y organizador de juntar a nuestro lado a todos los que se presenten, a todos los que quieren luchar y son sinceros. Muy pronto en nuestras filas, se descubrirán los oportunistas y los aprovechadores, y unos saldrán del partido y otros nos harán trampas. Pero para defenderse estoy de acuerdo con el compañero Aguirre que se forme un Comité director con las personas de confianza, con aquellas en las que podamos descansar por su lealtad y su trabajo. Sin embargo, no podemos oponernos ni cerrar nuestras puertas a los que quieran adherirse. Para evitar dificultades, es preciso desde un comienzo, imponernos una disciplina de hierro, dar al Comité y al líder, autoridad discrecional.

\*\*\*

En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder, lo han dicho ustedes compañeros. ¿Por que no aprovechar esta espontaneidad ventajosamente sobre los otros partidos, para crear el nuestro sobre bases sólidas? Ayer le dije al compañero Aguirre que algunas veces por exceso de prudencia nos perdíamos en la teoría y que no nos adaptábamos al ambiente boliviano, donde todavía priman las influencias personales, las simpatías y se deja a un lado la teoría. Eso no quiere decir que desestimemos la teoría y que no discutamos cualquier tema como lo hemos hecho siempre. Sin embargo, pongo en guardia contra los chismes, las exigencias y las charlatanerías de la pequeña-burguesía intelectual. Unos, los que han leído, se han ilustrado regularmente, pretenden que el panorama de nuestro país coincida con el libro, y la realidad es diferente. Otros se consideran extremistas pero no salen de la teoría. Finalmente los más, educados demagógicamente, desearían vernos siempre en actitud desafiante, opositores empedernidos y furiosos, para ser aplaudidos en las cantinas y en los cafés.

El marxista ni es romántico, ni es bohemio, ni es ilusionista. Quiere no engañarse y seguir un camino, sorteando toda clase de dificultades, hasta conseguir la etapa que busca. No pueden haber, dentro del marxismo apóstoles jesucristianos ni santos. Nosotros reconocemos al hombre con todos sus defectos y errores y tratamos de saber la causa y el por qué. Es posible que en nuestro país la mayoría de nuestros militantes se hayan corrompido porque no encontraron una organización seria, una disciplina y una solidaridad en los instantes de prueba. Condenarlos completamente y no darles nueva oportunidad. Vigilarlos, controlarlos, no darles puestos directivos, me parece lo más prudente. Ser severos con ellos en el futuro.

\*\*\*

Por otra parte, compañeros, mi planteamiento económico de Bolivia difiere de ustedes en cierta medida.

Yo considero a nuestro país, dominado por unas cuantas familias mineras. Toda la economía gira alrededor de los amos mineros. Los latifundistas, terratenientes, etc., están aliados a los mineros por el cordón umbilical y hacen lo que ellos mandan. La clase media no tiene otro porvenir que los puestos públicos y la burocracia. Se enriquecen unos cuantos, pero esa no es la regla. Luego todo el pueblo boliviano, incluyendo a los mismos militares, a la clase media, al artesanado, etc, está en una situación de lucha nacional. Para la mayoría del pueblo boliviano, su salida para un mejoramiento de vida se encuentra en el socialismo y no en otra parte. Igualmente para la numerosa clase indígena. Pero también puede existir otra salida y es un fascismo criollo, adaptado a las circunstancias, una especie de combinación de las fuerzas viejas con sectores militares y jóvenes educados por los jesuitas. En ese caso Bolivia se sometería a las cancillerías y doblaría las rodillas, entregando sus materias primas.

No sucederá esto, si rápidamente se forma un partido socialista vital, si agrupamos alrededor de nosotros a las masas, si las disciplinamos y les explicamos la realidad boliviana. pero si nos quedamos con los brazos cruzados, si discutimos para pasar el vado o penetrar en la selva, discutiendo sobre los genios y los duendes que nos pueden asaltar y destruir, seremos destruidos más fácilmente.

Nosotros debemos buscar aliados, sin embargo esos aliados tienen que aceptar nuestros principios y nuestra disciplina. El partido tiene que estar sobre los hombros de todos los que desean la liberación económica de Bolivia. Estamos pues de acuerdo en la formación del partido socialista bajo estas bases:

1º Adhesiones de todos los grupos de izquierda.

2º Adhesiones de los sindicatos obreros.

3º Adhesiones de los estudiantes.

4º Analizar todas estas adhesiones y formar un Comité con los hombres de confianza.

5º No impedir que vengan al partido, pero luego de someterse a nuestras condiciones.

6º Procurar que el Comité restringido tenga autoridad discrecional, fundamentar una carta orgánica, un reglamento e imponer la disciplina más rigurosa, controlando la vida pública y privada de los miembros.

7º Cotización de todos los miembros.

8º Partido socialista con carácter nacional no local, cometiéndolo a los Comités departamentales a nuestro control.

Este partido socialista tiene que emerger con la mayor rapidez, previo un desdoblamiento y trabajo de todos los que estamos interesados en ello.

Desde el instante que se forme el partido socialista un Comité de Disciplina, impedirá los comentarios al partido en público y las apreciaciones sobre los líderes.

Creación de una fuerza socialista juvenil en toda la República, bajo el control del Comité Central restringido.

Creación de Centros femeninos, bajo el mismo sistema.

1938

## **PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO: IMPORTANCIA DE LA ESCISIÓN DE 1938**

por G. Lora

La tesis escrita por Marof, en la que opone sus concepciones políticas y organizativas a las del POR, más concretamente, a las de José Aguirre Gainsborg, adquiere importancia porque es un documento que pone en evidencia el sentido de la discusión que entonces tenía lugar. Se trató, en resumen, del enfrentamiento entre las bases teóricas y, consiguientemente, organizativas, ya tradicionales del Partido Obrero Revolucionario y cuyo portavoz, precisamente, era Aguirre Gainsborg, y las concepciones anti-bolcheviques de Marof.

La escisión programática de 1938 permitió poner a salvo las bases programáticas trotskystas -y, pa tanto, las organizativas-poniendo en evidencia, lo que ha sido probado por el desarrollo histórico posterior, que también este camino puede conducir a la construcción partidista.

En la tesis que comentamos están en germen Tristán Marof y los peseobistas, que un poco más tarde mostrarán al desnudo su sometimiento a la clase dominante y su traición al marxismo y a los trabajadores. Estamos obligados a recordar dónde acabaron estos señores, a fin de comprender que su planteamiento de 1938 era totalmente extraño al marxleninismo-trotskyista.

Marof, que nunca rompió del todo sus vínculos con la feudalburguesía "socialista" -en realidad, fascista-representada por Saavedra, al que admiró a lo largo de su existencia, acabó renegando públicamente del marxismo, no sin antes desempeñarse como secretario privado nada menos que de los presidentes rosqueros Hertzog y Urriolagoitia. En cierto momento apareció como caudillo continental, aunque discutido en extremo, lo que le impulsó a abrigar la ilusión de que cuando no bien pisase territorio boliviano sería transformado en Presidente de la República, importando poco por qué medios; para Marof -el "marxista"- todos eran buenos. En cierto lugar de la mencionada tesis leemos:

"En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder -él mismo y no otro-, lo han dicho ustedes compañeros. Por qué no aprovechar esta espontaneidad ventajosamente sobre los otros partidos..."

El planteamiento de Marof es sencillo: el partido -en este caso el Partido Obrero Revolucionario- debe organizarse de manera tal que se transforme en un bolsón electoral muy flexible, a fin de garantizar la elección como Presidente del caudillo providencial. De esta manera fue borrándose progresivamente el barniz democratizante del caudillo Marof, para dar paso al electorero cogido de la levita de algunos sectores de la feudal burguesía.

Marof conoció la Cámara de Diputados y fracasó como parlamentario porque no tenía ningún plan político atrevido y revolucionario para ofrecer a los explotados y oprimidos, Traspuso el umbral del Palacio Quemado en su condición de pendolista al servicio nada menos que del PURS. En el ocaso de su existencia accidentada renegó del marxismo.

Alipio Valencia Vega -muy preocupado de aparecer como ideólogo del marofismo, es decir, del confusionismo reformista y reaccionario- concluyó ingresando al Movimiento Nacionalista Revolucionario, al que el PSOE no se cansó de llamarlo nazifascista.

Arce Loureiro acabó ganándose la vida en un organismo internacional.

Los escisionistas estaban seguros que el POR fracasó al no haber podido apoderarse inmediatamente de las masas, y señalaron como causa el que mucho tiempo le dedicaron sus militantes a discutir teoría, en lugar de agrupar a todo elemento que quisiese adherirse al nuevo partido, aunque no tuviese la suficiente formación teórica y política. Lo que proponían era sustituir la organización bolchevique por una montonera grande, sin principios claros, con organización laxa, aunque con una dirección discrecional.

Esta discusión acabó en la escisión. Los marofistas salieron gustosos de un partido con una militancia reducida y sin perspectivas electorales. Inmediatamente se lanzaron a poner en pie una organización floja, destinada a ganar votantes para imponerse en el plano parlamentario.

Una serie de circunstancias contribuyeron a la derrota, en el campo del reformismo democratizante, del PSOB por las corrientes stalinistas, que lograron controlar a las masas obreras y a la mayoría de la clase media, particularmente a los estudiantes y maestros.

Pese a todo, el PSOB concluyó disolviéndose de una manera caricaturesca. Marof fue expulsado y los expulsadores se agruparon en una supuesta "Liga Socialista", que tuvo la ocurrencia de sostener la tesis de la revolución puramente socialista para la atrasada Bolivia. Así desapareció un aventurero sin dejar la menor huella política de su paso por la tierra. Pagó así su impostura de haberse presentado como trotskysta cuando era la expresión de la ignorancia del marxismo.

Ese pequeño partido que era el POR en 1938, pero que tuvo el enorme mérito de no haber dubitado en precipitar la escisión con el marofismo, luego de un trabajo de cerca de una década y de haber logrado afirmarse como organización bolchevique, logró penetrar en el seno de las masas y, armado con su programa marxleninista-trotskyista -que tanto aterrorizaba a Marof- transformar a la clase obrera de instintiva en consciente y a la propia cultura del país, vale decir, a su historia.

Son los hechos los que demuestran que la razón estaba de parte de los marxistas y no de los aventureros reformistas. La línea política del POR ha sido confirmada por el proceso histórico y se ha convertido en la expresión más elevada de la política revolucionaria del proletariado.

Noviembre de 1934.

## **B) DATOS PARA LA HISTORIA DEL POR**

### **TRISTÁN MAROF (LA ÚLTIMA ENTREVISTA AL VIEJO LUCHADOR)**

por Carlos Camacho Gómez

*Antes de morir añoraba tranquilidad  
para poder escribir su mejor libro.*

**A**ntes que nos estrecháramos las manos por última vez, para despedirnos para siempre, Tristán Marof levantó la mirada y me preguntó: "¿Sabe usted qué hacían las beatas de Sucre, cuando me veían pasar?". Le respondí que no y aclaró: "Se persignaban y murmuraban 'supay pasan' (está pasando el Diablo)". Sonreímos ambos y quedamos en que le escribiría una carta después que saliese publicada esta entrevista.

Fue hace pocas semanas, en Santa Cruz, en su casita de la calle Aroma. Era una mañana muy calurosa, típica del verano cruceño. Toqué, con fuerza, la puerta verde de madera con el número 741 y súbitamente apareció el controvertido político y escritor. Estaba, como siempre lo había imaginado, como aparecía en sus retratos de la década del treinta, con una cachimba en la boca. Vestía sobriamente, pese a sus años. Su pantalón y su camisa, de tela clara y delgada, lucían pulcramente. Me fijé en sus zapatos y pensé que seguramente calzaría 43 o 44. Conversamos casi dos horas, en una pequeña salita, donde sobresalían dos cuadros de uno de sus más dilectos amigos, el pintor Juan Ortega Leytón. Recordé que Gustavo

Navarro o Tristán Marof había nacido en Sucre, en 1898.

(Se suprimen dos párrafos tomados de este tomo de la "Historia del Movimiento Obrero", Editores).

Cuando iniciamos la conversación, pregunté a Marof sobre la costumbre suya de la cachimba. "Mire.. si usted se fija, no siempre estoy fumando, cuando la sostengo en la boca. Es algo que me quedó de mis años en Escocia", me explicó. Luego manifestó que vivía solo. "Algunas veces, yo me preparo el almuerzo", anotó. Dialogamos sobre varias facetas de su vida política y literaria. Puso énfasis al referirse a la fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR). Habló entusiastamente de sus andanzas por el mundo y de su "fiebre socialista".

Como la visita a Marof se produjo en un día precisamente no programado por mi, tuve que entrevistarlos sin cuestionario. Fue, entonces, una conversación informal, grabada a cinta magnetofónica. Quizás, por ello, se encuentren incongruencias en la sintaxis y otros vicios gramaticales. Mi intención, sin embargo, es entregar la entrevista -en forma exclusiva para SEMANA (suplemento dominical de "Ultima Hora", 16 de febrero de 1979, Red.)- tal como fue realizada, respetando el lenguaje coloquial.

### **-DON GUSTAVO, TENGO REFERENCIA DE QUE USTED ESPERA LA PUBLICACIÓN DE SUS MEMORIAS...**

-Tengo gestiones realizadas en Barcelona, con algunas editoriales. Mis memorias tienen casi 500 páginas y tratan de mis viajes por varios países del mundo. Por ejemplo, allí están mis días vividos en México, Cuba y Santo Domingo. Cuento varias de mis experiencias como corresponsal, En Nueva York, de "Crítica" de Buenos Aires y "Bohemia" de La Habana. Entonces, como periodista ganaba bastante bien; además, dictaba clases de Sociología e Historia de América en la Universidad de México. También escribo acerca de mi breve permanencia en Brasil, donde conocí a escritores importantes, como Da Lima, García de Amaral y otros. En Argentina sufrí muchas persecuciones, allá por el año treinta, cuando fundamos el Partido Obrero Revolucionario. En fin, como usted verá, en mis memorias hay de todo.

### **-USTED MENCIONA LA FUNDACIÓN DEL POR., ASPECTO QUE MERECE DISIMILES VERSIONES... ¿POR QUE NO ACLARA ESA SITUACIÓN?**

-Muy bien, le contaré a usted la verdad absoluta. Cuando nos encontrábamos en Córdoba, quisimos reunir allí a todos los políticos bolivianos desterrados, para elaborar una tesis sobre la Guerra del Chaco. Invitamos a varios exiliados, como José Antonio Arze, quienes se negaron a concentrarse en la Argentina. Los que asistimos a la fundación del POR fuimos yo, Alipio Valencia Vega, Eduardo Arze Lureiro, José Aguirre Gainsborg, Esteban Rey, Romero Mancilla (como veedor) y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. Antes que se fundara el POR teníamos otro grupo que se llamaba Tupac Amaru, el cual publicó revistas y folletos. Sobre la base de ese grupo, nació el POR alentado por las consecuencias de la guerra. Quiero aclarar que el POR poseía, entonces, un significado y una táctica absolutamente revolucionarios; no era un partido formado para subsistir toda la vida. Cuando, años después retorné a Bolivia, fundé otro partido político y varios de mis amigos, como Aguirre Gainsborg, coincidieron conmigo en sentido que el POR había sido solamente un partido para el momento, un partido extremista con distintas tesis. En cambio, encontramos en Bolivia un nacionalismo tremendo. Hallamos una cantidad de políticos que habían retornado del Chaco, formando grupos diferentes, entre ellos están Beta y Gama, Estrella de Hierro y otros. Nosotros queríamos intervenir en política, pues teníamos que ganar al pueblo en todo el país. Por eso, se convino en cambiarle el nombre al POR por el de Partido Socialista Obrero Boliviano, con el fin de intervenir en elecciones. Si acaso participábamos con la denominación de POR no nos hubiese ido muy bien; en cambio con el nombre de PSOB ganamos en seis lugares del país. Vencimos en Sucre -donde salí diputado-, en Santa Cruz, en Tarifa y otras ciudades. Nos dimos cuenta, por tanto, que nuestra táctica era acertada, porque hicimos un viraje que convenía. En política es necesario efectuar virajes, sino no se es buen político. Hablando sinceramente, el político no es un santo ni tampoco un individuo que tiene tesis completamente estratificadas.

(En las anteriores declaraciones se retrata Marof de cuerpo entero. De lo que dijo a "Semana" se desprende que se autoconsideraba el eje fundamental -en política revolucionaria hay que considerar como eje el programa- de la fundación del POR como propuesta momentánea, adecuada a la urgencia

de proponer una respuesta radical a la situación política, que cuando cambió exigía disolver a la criatura que vino al mundo en Córdoba, para sustituirla por otra más moderada y cortada a medida de las exigencias electorales. A primera vista esta declaración aparece sorprendente: el programa -violentando la concepción marxleninista- no tendría la menor importancia y la política no sería otra cosa que un conjunto de volteretas buscando éxitos momentáneos. Buscando justificar su existencia tortuosa nos dice que el político no es un santo y que le está permitido hacer cualquier cosa para poder triunfar.

(Lo anterior prueba que Marof nunca comprendió el marxleninismo-trotskyista y que su paso fugaz por el POR -tres años- fue un tropiezo desgraciado que le impidió lograr fáciles éxitos electorales, que le parecen decisivos. El POR vino al mundo proclamando la revolución social, tal ha sido y es su finalidad estratégica -define su estructura organizativa, su táctica electoral, etc.-, para Marof todo esto fue una especie de equívoco momentáneo. EL PSOB virtualmente no tuvo programa, ha pasado sin dejar huella en la historia política, sus líderes desembocaron en la trinchera contrarrevolucionaria, les sirvió de máscara para consumir su sucia e impresionante voltereta: Marof acabó como secretario de los feudalsburgueses, masacradores, etc., Hertzog y Urriolagotia y Alipio Valencia ingresó al MNR, considerado por ellos hasta la víspera como nazifascista. Qué extraño aparece Trotsky al sostener que en los períodos de reacción los revolucionarios están destinados a nadar contra la corriente, a permanecer aislados de las masas, realizando una labor sistemática de propaganda en favor del programa revolucionario, a fin de que en el nuevo ascenso revolucionario permita a los explotados encontrar a su dirección.

(Deliberadamente coloca a un lado a Aguirre Gainsborg y al grupo que organizó en Chile bajo la influencia del trotskismo de este país y de la Oposición de Izquierda internacional. Las propuestas programáticas del POR lo colocan dentro de la línea de la Oposición de Izquierda. Aguirre pugnó sin tregua en el empeño de consolidar y de soldar con el proletariado al pequeño POR, aquí radica uno de los rasgos sobresalientes y acertados de su actividad incansable. Resulta casi infantil el empeño de Marof de disminuir la figura de Aguirre. Hemos publicado lo escrito por el fundador del POR acerca de la necesidad del partido revolucionario y también su tesis al respecto, en franca oposición a las ideas oportunistas y antimarxistas de Marof. La historia del POR prueba que la creación del PSOB fue un grueso equívoco desde el punto de vista marxleninista trotskyta. G. Lora).

**-CONVERSEMOS SOBRE LITERATURA... SE DICE QUE, EN SUS PRIMEROS LIBROS, USTED APLICABA CIERTO RESENTIMIENTO CONTRA LAS CLASES DOMINANTES DE SU CIUDAD NATAL, SUCRE...**

-No. Nunca fui resentido, pues creo que para ser resentido antes hay que ser castigado por la sociedad. Y ese no era mi caso. Mi familia era más o menos pudiente. Yo salí de Sucre a los 18 años, cuando viajé a Chile. Entonces, mi temperamento ha sido más bien cáustico e irónico. Cuando escribí "La Ilustre Ciudad", tenía más de 40 años. Antes, sin embargo, había publicado "El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta - Memorias de un Diplomático de la República de Zanahoria" y "La Justicia del Inca", libros que no son de resentimiento, sino más bien de combate e ironía. Yo quiero mucho a mi ciudad natal.

**-DESPUÉS DE SUS PRIMEROS LIBROS SE ADVIRTIO DECADENCIA EN SU IMPETUOSIDAD POLÍTICA. ¿POR QUÉ SE PRODUJO ELLO?**

-Es natural que eso suceda. Mis primeros libros fueron de combate contra la sociedad feudal, pues en esos años no existían escritores que se atrevieran a desafiar a la sociedad. Yo, por ejemplo, me sostuve absolutamente solo. Ningún periódico me publicaba. Quién podía ayudarme si permanentemente estaba desterrado y en poder de la policía. Cómo, entonces, me iban a pedir libros blandos, si mantenía una idea para combatir a los poderosos representados por la minería. En "La Justicia del Inca", antes que el MNR u otros grupos, ya proclamaba el slogan "Tierras al Pueblo, Minas al Estado". Posteriormente, los demás libros fueron de otra clase, novelas irónicas, por ejemplo.

**-TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN SUS OBRAS POSTERIORES, UN TRISTÁN MAROF "ASQUEADO DE LA POLÍTICA"...**

-Si, es muy cierto eso. Hay cierta náusea por la política. Quizá ello se explica porque no soy un político criollo. Nunca tuve jactancia de ser un político del pueblo. Tengo un sentido mundial de la política. Qué me interesan Bolivia ni Sud América, si veo que hoy día la política está dirigida por dos superpotencias y que el equilibrio del mundo depende de ellas. La política en nuestro país no cambió nada, pues la que se aplica actualmente es la misma que se utilizaba en 1930. ¿Acaso no observamos las mismas cosas?; los mismos "chanchullos", los mismos fraudes, las mismas iniquidades?

(Aquí Marof coloca en el mismo nivel al imperialismo capitalista y a la URSS, considerada iderada como capitalista, acaso aquí radiqua la razón de su pro-schatmanismo, G. Lora).

**- ¿USTED SE SINTIO MAS REALIZADO COMO POLÍTICO O LITERATO?**

-Mis tendencias siempre fueron hacia la literatura más que hacia la política. En cierto momento me gustó la política, pero ahora me produce náuseas. Actualmente no me interesa la política, aunque no puedo dejar de pensar en el país y sus problemas. Entre mis apuntes, tengo cuatro tesis inéditas, sobre la alimentación, vivienda pública, educación y economía. No me explico cómo Bolivia no puede dar de comer a todos sus hijos, con las riquezas naturales que posee. Como, por ejemplo, el Imperio Incaico alimentaba a más de 15 millones de habitantes y estableció su lenguaje en 500 leguas.

**-A PROPÓSITO, DEL IMPERIO INCAICO, EN LA "JUSTICIA DEL INCA", USTED DEFINIO A SU SISTEMA COMO COMUNISTA, TESIS QUE NO ES COMPARTIDA POR OTROS ESCRITORES...**

-No. Los incas no tuvieron un sistema comunista desde el punto de vista soviético o marxista. Poseían más bien un sistema propio. En el Imperio Incaico no había mendicidad ni dinero; todos trabajaban...

**-PERO IGUAL, COMO AHORA EN BOLIVIA EXISTIAN EXPLOTADOS Y EXPLOTADORES...**

-Si, existía explotación el en Incario, pero no como cuando llegaron los españoles. El inca cuidaba el trabajo y el valor humano. Además, todo estaba bien reglamentado, como no se observó después en ningún país. Los incas eran sumamente morales, lo cual, sin embargo, no quiere decir que no eran crueles.

**- SE LE CRITICO A USTED EL HECHO DE QUE PARA ESCRIBIR NO APELABA A DOCUMENTOS, PUES MAS CONFIABA EN SU MEMORIA...**

-Evidentemente. A mi lo que me disgusta es escribir una obra con documentos. El libro documentado es verídico y apreciable, pero sirve más para los investigadores. Mis libros, en cambio, los escribí apelando a mi memoria, además pretendí no falsear. Cuando escribí sobre Victor Paz Estenssoro, por ejemplo, podía haber hecho un libro con una documentación brutal, como el escritor Julio Alvarado... Pero, qué hubiese obtenido, si soy un escritor popular que pretende llegar al pueblo. Los libros con documentos no se leen. Existen escritores que apelan a documentos, pero careciendo de creación e interpretación. Precisamente, lo que me interesa es la interpretación de la historia. Se pueden escribir mil historias, pero los autores siempre discreparán en ciertos aspectos. Entonces, ¿los documentos para qué sirven? Por eso, sigo pensando que lo más importante de la historia es su interpretación. Ahí tiene el caso de Alcides Arguedas, quien escribió tres tomos monumentales de Historia de Bolivia. Arguedas, no obstante, no subsistirá como escritor, ya que fue mediocre y rencoroso; se ocupó de detalles mínimos, pues su historia fue hecha en base a recortes de periódicos. Y un recorte de periódico no siempre dice la verdad. Yo creo más en el historiador filósofo, antes que en el que escribe con documentos en la mano. Hubo una época en que estuvieron de moda los documentos cuando Gabriel René Moreno, quien era papelista más que todo. Actualmente los grandes escritores del mundo citan de vez en cuando un documento, pero sin abrumar al lector. Aún en nuestro país, no existe una verdadera historia ya que todas se contradicen. Augusto Guzmán hizo un intento al escribir una historia dividiéndolas en etapas económicas, antes de

tomar los períodos presidenciales. Una etapa económica tiene más importancia que el Gobierno mismo. La Revolución de 1898, suscitada entre La Paz y Sucre, fue por el triunfo del estaño sobre la plata; el tal Federalismo no había. La plata sufrió una depresión en el mercado mundial, por lo cual las riquezas de los grandes mineros -como Arze, Pacheco y Aillón- empezaron a decaer, en Colquechaca y otras minas del sur. El estaño, en cambio, estaba en el norte.

**-VOLVIENDO AL ESCRITOR ALCIDES ARGUEDAS, ¿POR QUÉ USTED LO CALIFICAN COMO A "UN RECOPIADOR DE CHISMES"?**

-Porque los libros de Arguedas no tienen seriedad. Cuando los bolivianos maduren y Arguedas pierda su popularidad, se comprobará que en sus obras sólo recopiló suciedades y chismes. Incluso, la vida de Arguedas es solamente una chismografía.

**-SOBRE OTRO DE LOS INTELECTUALES BOLIVIANOS QUE USTED ESCRIBIO FUE SOBRE CARLOS MONTENEGRO, DE QUIEN DICE QUE ERA "UN APROVECHADOR DE LA POLÍTICA CRIOLLA"...**

-Carlos Montenegro escribió un libro llamado "Nacionalismo y Coloniaje", donde ciertamente expone algunos aciertos, pero, más que todo, su interés era político. Pretendía dar una tesis al MNR, para que este partido se asentara sobre el nacionalismo. Y, en realidad, no existe ese nacionalismo. Montenegro, confundió el nacionalismo con el significado de terrígena. El terrígena siempre ama a su país. El paceño, el cochabambino y el chuquisaqueño, por ejemplo, poseen sus propias costumbres, lo cual no es nacionalismo. Montenegro utilizó el término nacionalismo (recientemente de moda), pensando en la palabra Nación, Bolivia todavía no es una nación.

**-QUIERO MENCIONARLE ALGUNOS NOMBRES DE PERSONALIDADES QUE USTED CONOCIO, EN DETERMINADAS ÉPOCAS DE SU VIDA, PARA QUE USTED ENTREGUE SUS RECUERDOS. COMENCEMOS CON LA CHILENA GABRIELA MISTRAL**

-De Gabriela guardo recuerdos muy gratos. La conocía cuando yo era muy joven, tendría 21 años. Yo era entonces un muchacho muy romántico, pues el romanticismo llegó tarde a Bolivia. Estuve dos días en la casa de Gabriela, en el pueblo de los Andes, donde compartimos charlas sumamente gratas. Posteriormente, mantuvimos correspondencia. Incluso, ella escribió a mis familiares y envió su retrato... bastante enorme.

"La fiebre del viaje volvió a picarme y convine con Parra del riesgo de irnos a Buenos Aires. Me detuve en Los Andes, para visitar a Gabriela Mistral que, por entonces, era directora de un colegio. En Santiago me habían hablado muchísimo de ella. La poetiza me recibió con sencillez y cordialidad. Debía tener treinta años y más, robusta, casi enorme, la cara limpia y los ojos de un verde intenso..." ("La Novela de un Hombre", página 112).

**-¿QUE RECUERDOS MANTIENE DE FRANZ TAMAYO?**

-Tamayo fue un gran poeta, pero un pésimo político. El fue seguidor de Montes, pasó al lado de Saavedra.

Don Franz fue excelente poeta en Bolivia, donde no existen poetas sino más bien versificadores. Quizá sólo se acercaron a Tamayo otros grandes poetas como Ricardo Jaimes Freyre y, actualmente, Jaime Sáenz y Oscar Cerruto.

"Don Franz estaba en todo su apogeo y le gustaba nuestra compañía, invitándonos con frecuencia al Café París. Allí, en mesa redonda, volvía a tomar la palabra y no estaba satisfecho nunca hasta que no mezclaba sus proverbios, anécdotas de una infinita variedad, para concluir sentencioso: Recuerde usted amigo, recuerde... De repente se erguía sobre la punta de los pies, señalaba el infinito con la punta del dedo índice y concluía con alguna frase griega". ("La Novela de un Hombre", página 153).

**-¿OTROS PERSONAJES CÉLEBRES?**

-En España, conocía Pío Baroja, quien creía que yo era francés. Tuve amistad con Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, Don Miguel era una persona que no admitía contradicciones, pues pensaba que todo lo que hablaba era sagrado; incluso me envió postales posteriormente. Conocí al peruano César Vallejo. En Nueva York, nos encontramos con Pablo Neruda. Con Alfonso Reyes fuimos amigos íntimos. En fin., en mi vida tuve muchos amigos.

**-¿EN QUE CIRCUNSTANCIA GUSTAVO NAVARRO FUE SUSTITUIDO POR TRISTAN MAROF?**

-Cuando llegué como cónsul a París fue una de las épocas más felices de mi vida. Yo tenía 22 años. como cónsul estuve en Francia, Italia y Escocia. Estaba casado y llevaba una vida ordenada. No me gustaban las juergas. Más me preocupaba de leer libros. Entonces, comenzaba mi fiebre socialista. Un valenciano, Amadeo Lehua, de quien guardo muchos recuerdos, me dijo que era peligroso que yo escribiera con el nombre de Gustavo Navarro pues podían destituirme del cargo diplomático que desempeñaba. Y así podía ser, ya que cuando envié "El Ingenuo Continente Americano" a una editorial de Barcelona surgió un reclamo de Chile, porque el libro se refiere, en gran parte, a la Guerra del Pacífico. Por eso, escogí el nombre de Tristán Marof.

**- ¿QUIÉN CREE QUE ES EL ESCRITOR BOLIVIANO MAS REPRESENTATIVO?**

-Es una pregunta difícil. Actualmente, pienso que existen tres grandes escritores: Guillermo Francovich, Fernando Diez de Medina y Augusto Guzmán. Los tres poseen obras creativas y son múltiples.

**- ¿USTED CON CUALES DE SUS LIBROS SE SINTIO MAS SATISFECHO?**

-En realidad, no puedo tener el gusto de decir que alguno de mis libros me dejó completamente satisfecho. Creo que si tendría la suerte de vivir otros años más, podría escribir los libros que deseo. Muchos de mis libros tuvieron éxito de librería, pero podría escribir otros mejores si acaso tuviera tranquilidad. Escribí viajando de un lado a otro, sin mesa de trabajo, con la pobreza encima, peleando con políticos y siendo expulsado de países.

(De "SEMANA"  
de Última Hora,  
La Paz, 16 de febrero de 1979)

**C)  
NOTAS SOBRE MAROF**

por G. Lora

**T**ristán Marof fue uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, en ese entonces actuó como portavoz del Grupo Tupac Amaru.

En los primeros años de su vida política lo vemos vinculado con las tendencias disidentes del liberalismo, como el Partido Radical y el republicanismismo. Actuó públicamente en la "revolución" de 1920, lo que le valió convertirse en gobernador del Panóptico y, un poco más tarde, ser enviado a Europa a cumplir funciones consulares. Es entonces que adopta su seudónimo que cobrará fama internacional. Para todos es de esta época que arranca su conversión al marxismo. A nosotros nos parece que Marof nunca supo manejar correctamente el método del materialismo histórico.

Los marofistas rompieron con el POR al finalizar 1938 e inmediatamente pusieron en pie un Partido Socialista, organizado para poder capturar de inmediato enorme cantidad de militantes. Un poco más tarde se lanzó a una aventura que duró más tiempo, organizó el Partido Socialista Obrero Boliviano, que acabó en una escisión, en la expulsión de Marof. Al PSOB siguió la Liga Socialista, que languideció y se

esfumó en medio de la indiferencia de todos.

Marof soñaba con ser -o ya se consideraba como tal- el caudillo que debía ser llevado al poder por las masas radicalizadas, no importando por qué medios, incluyendo el electoralismo.

Publicamos en este volumen una carta original que Marof envió, desde Córdoba en 1936 a su camarada Dakumbre, que se encontraba en Bolivia. Además se transcriben sus declaraciones registradas por "La Noche" de La Paz, el 22 de octubre de 1938.

Ofrecemos a continuación algunas observaciones sobre las ideas de Tristán Marof, que acabó renegando del marxismo, luego de haber sido secretarios de los feudal-burgueses Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia.

Marof ha dejado muchos escritos y en ellos se encuentran sus verdaderas ideas. Será de importancia revelarlas para comprender las flaquezas y los caminos extraviados que siguieron los que no dubitaban en autocalificarse trotskystas.

La mencionada carta es una pieza rara y valiosa, esto porque Marof revela, a su amigo Dakumbre, sus intenciones más íntimas ante los protagonistas de lo que hemos llamado "socialismo" militar.

Reiterando lo que dijo en cartas anteriores, insiste que las críticas a los gobiernos militares "socialistas" deben "ser mesuradas y de un carácter netamente marxista", sin indicar qué entendía por esto último.

La crítica "mesurada" ya denuncia cierta simpatía y de ninguna manera hostilidad hacia los gobiernos militares. La objeción se refería a que lo hecho por los regímenes "socialistas" era limitado, aceso muy limitado.

Marof subraya que la crítica severa puede acarrear un peligro serio: "si atacamos a fondo a Toro, otros militares, por encargo de Patiño, pueden implantar un gobierno peor". Aquí aparece la táctica del "mal menor" que siempre lleva al reformismo oportunista: apoyar a un gobierno objetable porque en el horizonte asoma uno peor. Así nunca se irá a la revolución. Marof rápidamente abandonó el idea de la insurrección para inclinarse por el camino electoral. Recomendó a sus amigos que exigir el ingreso de los exiliados y la "libertad de expresión, de propaganda". En realidad, ya estamos frente a un reformismo de pocos alcances.

Quedó totalmente desorientado por la noticia de "que J. A. Arze y Siñani" fueron nombrados "por los obreros" para acompañar a W. Alvarez en su viaje al interior "para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores". Los competidores del caudillo ocupaban puestos envidiables.

Sus adversarios dijeron que Marof apoyaba a Busch. En la carta encontramos datos acerca de los contactos que tuvo con el futuro dictador y su confesión de que estaba dispuesto a convertirse en su tutor, en su consejero. Nuevamente nos topamos con la afirmación de que "faltaba el Partido", esto después de la fundación del POR, lo que permite suponer que en su cabeza ya giraba la obsesión de poner en pie un otro.

Las declaraciones a "La Noche" se refieren a lo que esperaba con la fundación del Partido Socialista. El periódico lo califica de líder auténtico del socialismo boliviano".

En ese momento ya abandonó toda idea organizativa bolchevique. Dijo: "Los socialistas bolivianos queremos dar vida a un partido legal, principista... pensamos estructurarlo bajo bases sólidas creando federaciones socialistas (no células)".

Lo más curioso. Marof sostuvo que ya contaba "con la mayoría nacional, con los estudiantes, los obreros, los pequeños comerciantes y propietarios, los profesionales y los hombres honrados". No se habla de partido de clase, sino de una bolsa que al nacer ya contiene en su seno a la mayoría nacional.

Marof estaba seguro de contar para su Partido Socialista con todas las garantías...

Aclaró que no mantenía vinculaciones internacionales. "El PS... es esencialmente boliviano y defensor

de nuestra integridad, de nuestras riquezas y materias primas..." Es explicable que Guevara se hubiese sumado a dicho partido reformista y patrioter.

Febrero de 1996

## CARTA A DAKUMBRE

Villa General Mitre (Córdoba), 23 de julio de 1936.

Querido compañero Dakumbre:

Recibo su carta del 26 y la respondo en seguida. Me alegro que saquen el periódico a la brevedad posible. Vuelvo a insistir, nuestras críticas deben ser mesuradas y dentro de un carácter netamente marxista. Criticar al gobierno "socialista" porque hasta ahora no ha hecho nada efectivo para los trabajadores y que los entretiene a estos con proyectos de sindicalización que marcharán confusamente desde el instante que no hay libertad de discusión. El trabajo obligatorio beneficiará a los millonarios, pues las minas no están en poder del Estado Socialista. Ir por partes y paulatinamente será prolongar la miseria y el caos y dar lugar a la reacción de extrema derecha para que trame un nuevo movimiento militar.

Pero tampoco debemos perder de vista esto; que si atacamos a fondo a Toro, otros militares por encargo de Patiño, pueden implantar un gobierno peor. Hay que señalar las deficiencias e indicar que el gobierno tiene en primer lugar que permitir el ingreso a los miles de exiliados, dar libertad de expresión, de propaganda, etc. (En verdad, en los periódicos de Bolivia se habla de socialismo, pero hay tal confusión que desespera. Uno sospecha que los diarios están en manos profanas). Por otra parte veo que José Antonio Arze y Fernando Siñani han sido nombrados por los obreros para acompañar a Waldo Alvarez en su viaje al interior del país para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores.

Hasta este instante Waldo Alvarez es el caballo de batalla del gobierno. Pero no se ve claramente qué es lo que quieren hacer ni lo que deben hacer. Se ha decretado la sindicalización obligatoria, pero no existe el partido político que dirija y oriente a los sindicatos. Si dejamos a los sindicatos sin esa orientación se concretarán a pedir mejores salarios y tal vez mejores condiciones de vida... que son problemáticas desde el instante que el órgano de opresión capitalista queda en pie. Falta el partido. Mucho me temo que los obreros de Bolivia por falta de preparación y experiencia se dejen engañar y caigan en las ilusiones de los anarquistas... que todavía existen en países atrasados y sobre todo en el nuestro. (Ahora bien: estos anarquistas sin experiencia y sin información del mundo, se sitúan tácticamente como hace veinte años atrás. No han leído ni han aprendido nada. Para el gobierno es inmejorable esto, porque de esta manera engatuzo a los obreros).

Los sindicatos está bien; es un paso adelante, pero a condición que nuestro partido les haga marchar por la línea revolucionaria y los convierta eficientemente en organismos de defensa no al servicio del gobierno sino de sus intereses y de la revolución.

El trabajo obligatorio se debe a que Bolivia no ha podido llenar su cuota asignada en el "pool" del estaño. Apenas ha producido doce mil toneladas, siendo ella veinte mil. Hay falta de brazos en las minas. Pero lo que no advierten en Bolivia es que el trust de estaño mundial en el cual tiene influencia predominante Patiño ha iniciado una ofensiva en Bolivia para combatir al gobierno. No le importa a Patiño exportar estaño de Bolivia si en la repartija total de dividendos le corresponde de otros lugares. Presionado así, restringiendo la exportación de mineral, pone al gobierno socializante en situación comprometida, exigiéndole el aporte de brazos e intimidándolo para que respete las minas y no las nacionalice. El gobierno ha caído en la trampa.

Indudablemente en los elementos que acompañan al gobierno no hay elementos de calidad ni siquiera imaginativos ni audaces.

Todo es risueño como usted dice.

Le incluyo una carta privada del coronel Busch. Usted puede sacar algunos párrafos para su publicación, pero no conviene decir que me escribió a mí. No creo que este coronel me falsee. Por su carta se ve que

hay buena voluntad, pero sabemos de sobra que el coronel Busch nada podrá hacer si Toro no decide. De todas maneras es un documento para nosotros. En respuesta, nosotros con mayor experiencia que el coronel Busch, tenemos que hacerle ver que la política es un arte, que a nada conducen esas contemporizaciones y que ellas sólo sirven para esquivar el asunto de desviar la cuestión social; que si hay verdaderamente sinceridad en el gobierno debe ir por el camino que marca la experiencia y no presentar el espectáculo que presenta hoy nuestro país, risueño, confuso y miserable.

Me parece muy bien que usted de una lectura en el centro aprista, a pesar de que nos separan muchísimas cosas. (No se si habrá objeto).

Los apristas no pueden tratarnos como a una cenicienta, pues sabemos su punto de mira y lo que calzan. Pequeños burgueses reformistas...

No deje de verlo a Portugal y decirle que me dé noticias, sobre mi libro. Si ha salido que lo envíe por expreso. Usted también véalo al ingeniero.

En Tucumán se ha formado un fuerte grupo nuestro. Si lo ve a Raúl Lizón dele mi dirección; espero sus cartas, lo mismo de Cerruto. Hace años que no se nada de él.

Un saludo cariñoso mío y de Chocha.  
Flores

## **REPORTAJE PUBLICADO POR "LA NOCHE" DE 28 DE OCTUBRE DE 1938**

### **DEJEMOS LAS CONSPIRACIONES Y LOS MOTINES PARA LOS PARTIDOS TRADICIONALES**

LA RECIA FIGURA DEL PRESTIGIOSO  
LUCHADOR ADQUIERE RELIEVE EN  
ESTE MOMENTO EN QUE CLAUDICAN  
LOS FALSOS PROFETAS DE LOS  
IDEALES NACIONALES Y DEL PUEBLO.

No vivirá del Presupuesto el nuevo Partido Socialista sino de la convicción de los hombres honestos que formen en sus filas como elementos de disciplina y de trabajo al servicio del resurgimiento nacional.

El líder auténtico del socialismo boliviano Tristán Marof, va a afrontar la dura tarea de formar el verdadero partido socialista, al margen del interés inmediato de la política criolla, del eleccionismo, de la revuelta callejera y del presupuesto nacional. La austera figura de este apóstol de la honradez idealista, cobra relieve en estos momentos de bancarrota de personalidades artificiales que se levantaron sobre la deleznable base de una popularidad respaldada por el situacionismo. Hemos dicho siempre que en Bolivia existía y existe la conciencia socialista pero que se necesitaba el hombre que la concretara. Y he aquí el hombre. Le hemos entrevistado porque era necesario transmitir al país su palabra que tiene la autoridad que le dan sus veinte años de lucha y de sacrificio por un ideal tantas veces prostituido y traicionado entre nosotros.

Y esto es lo que nos dice:

-Nosotros los socialistas bolivianos queremos dar vida a un partido legal principista, enemigo del motín y de la aventura. Ya lo hemos repetido varias veces que el cambio de hombres no significa nada sino la transformación económica de la República.

**- ¿Qué proyectos tendría el Partido Socialista?**

-Por primera vez en Bolivia pensamos estructurarlo bajo bases sólidas, creando Federaciones Socialistas en toda la República con un programa orgánico, declaración de principios, estatutos y una disciplina de hierro. Solamente así los ciudadanos bolivianos que aman su país pueden recuperar una Nación que se agota en el escepticismo y duerme en la inercia, por falta de un ideal que nazca de sus convicciones. Empero, ya lo hemos declarado, el que se afilie al partido, tiene como tarea inmediata el trabajo diario, su capacitación y estudio a fondo de los problemas nacionales. Nosotros los socialistas creemos en el pueblo boliviano, en su entraña poderosa y en su fuerza vital para levantarse y ser alguien en el mapa del Continente.

**- ¿Y el material humano?**

-El material humano es parecido al de otros países. Todos los pueblos pasaron por los mismos contratiempos y dificultades. Queremos inyectar en el alma boliviana la fe, la convicción de su fuerza y de su potencia. No somos inferiores ni peores que nuestros vecinos. Simplemente no supimos hasta ahora desarrollarnos ni conquistar nuestro puesto, porque se opusieron eternamente fuerzas anti-bolivianas, una feudal-burguesía inepta, que poco a poco fue mutilando el territorio nacional y degradando el espíritu cívico, hasta llegar a la relajación en que nos encontramos. Pero en la hora actual, la desgracia nos ha abierto los ojos y no deseamos más ser engañados. Nuestro anhelo es poner de pie la República, y esto sólo lo conseguiremos con una disciplina, un trabajo constante y un ideal socialista.

**- ¿Hay gente que se opone a las ideas que Ud. expresa?**

- Posiblemente los anti-bolivianos, los que quieren que perdure el atraso, la ignorancia y la suciedad. Nosotros tenemos un concepto distinto de la política. Creemos que el político es el hombre completo, mental y moral, el que estudia los problemas económicos y sociales con hondura, el que comprende su error y se modifica constantemente. El hombre apegado a sus prejuicios, a sus ideas rancias y a sus mezquinos intereses es negativo para el partido y para la Nación. Declaramos para siempre que no nos preocupan los chismes, las intrigas y las calumnias. Nuestro ideal socialista está por encima de las miserias personales y de los apetitos. Nosotros somos el futuro y creamos para el futuro. Pero ponemos los primeros ladrillos de un edificio sólido y durable. Que otros se entretengan en la politiquería rastrera y baja, nosotros les responderemos que nos interesa la discusión de principios, la solución de nuestra tragedia nacional.

**-¿Con qué elementos cuenta el partido socialista?**

- Evidentemente con la mayoría nacional, con los estudiantes, los obreros, los pequeños comerciantes y propietarios, los profesionales y los hombres honrados que desean una Bolivia libertada, constructiva y nueva, no en el papel sino en los hechos. Hemos palpado el alma nacional antes de dar un paso adelante, y la opinión es unánime: crear un verdadero partido de principios no una simple agrupación efímera, como tantas otras. Un partido que represente a la mayoría ciudadana, comprendiendo a nuestros hermanos indígenas, desamparados y humillados.

**- ¿Contaría con garantías el nuevo organismo?**

- Dentro del ambiente democrático, todos los partidos legales y constructivos tienen derecho a desarrollarse, mucho más, si como el nuestro quieren transformar los viejos métodos personalistas, elevando la cultura popular y política. Por otra parte, el Presidente de la República, coronel Busch, hombre joven y desinteresado, nos ha prometido amplias garantías. Así como los viejos partidos tradicionales brotan de sus tumbas las fuerzas juveniles y obreras, tienen el mismo derecho de expresar sus ideales y su pensamiento.

### - ¿El Partido Socialista que se forma, tiene vinculaciones internacionales?

- El Partido Socialista que se estructura es esencialmente boliviano y defensor de nuestra integridad, de nuestras riquezas y materias primas. Defensor igualmente de lo mucho que tiene el pueblo boliviano y que no se conoce ni se aprecia: de su folclore, de su cultura y de su alma. Por eso los dos pilares en los que descansa el socialismo son a saber: educación popular y transformación de su economía. El pueblo que trabaja y produce, tiene derecho a UN MEJOR STANDARD de vida, a su elevación cultural y a su salud física.

Si el pueblo boliviano no se alimenta bien, no se educa mejor y no tiene un ideal moral, jamás puede ser ni virtuoso ni patriota.

### - ¿Qué aspiraciones tendría el partido inmediato?

- Organizarse, estudiar, preparar hombres de gobierno, especializar a sus miembros más inteligentes en tareas económicas y sociales, dilucidar y discriminar todos nuestros problemas, formar opinión general alrededor de ellos, de tal manera que el pensamiento socialista sea uniforme y disciplinado. Y este trabajo es de años. No tenemos deseos electorales ni fines inmediatos. Los elementos que integren nuestras filas serán los más honrados, desinteresados y valientes. Dejamos las conspiraciones y los motines para los partidos tradicionales, pero no se modificará la suerte de la República, pues sabemos qué es lo que se proponen. Prácticamente destruyeron el país, hipotecaron Bolivia al extranjero y nos llevaron por el camino de la esclavitud y sumisión internacional.

## D) MAROF NO ERA MARXISTA

(Análisis de uno de sus escritos) por G. Lora

### LA TRAYECTORIA DE TRISTÁN MAROF

**M**arof apareció timoneando el Grupo Tupac Amaru en el exilio, que públicamente estaba asentado en la Argentina, aunque sostenía tener militantes en territorio boliviano e inclusive en la línea de fuego durante la guerra del Chaco.

Es en tales circunstancias que participa en la fundación del Partido Obrero Revolucionario, que tuvo lugar en el congreso de Córdoba, reunido en junio de 1935. Para el grueso de la gente, inclusive para José Aguirre G., se trataba de un marxista e inclusive de un trotskysta.

En los primeros momentos aparece como totalmente identificado con el nuevo partido, como se desprende, por ejemplo, de numerosos artículos que publicó en la revista argentina "Claridad", que fue muy difundida.

En el prólogo que escribió, en 1936, para "Secretos de Estado Mayor" de Setaro dice:

"El POR es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fue formado por los grupos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana de Chile el año 1934 (dato equivocado, G. L.). Hasta ahora su política ha sido justa".

Cita algunos párrafos de un manifiesto porista de la época: "(el socialismo) quiere decir para nosotros, sometidos y enyugados al capital financiero, en condición humillante y cuasi sin soberanía, prácticamente las siguientes cosas dentro de la primera etapa del socialismo: nacionalización de nuestras fuentes de producción, minas, petróleos, ferrocarriles, bancos, expulsión de las compañías extranjeras que nos succionan y disecan nuestra economía. Anulación de las deudas. Socialización del campo, distribución de las tierras a los excombatientes obreros e indígenas, democratización del ejército, toma del poder por los obreros y campesinos, dirigidos por su vanguardia proletaria, por el POR, que conducirá la revolución hasta sus últimas consecuencias."

Pese a esta especie de confesión de identidad con el ideario porista, algunas líneas más abajo ya demuestra una sorprendente confusión ideológica, una clara concesión al movimiento que iba a culminar en el "socialismo militar": "El problema no consiste en declararse socialista, sino en ser 'socialistas'. El hecho de elaborar un programa y de proclamar una constitución revolucionaria no significa 'revolución', sino se hace la revolución". La revolución quiere decir acabar con la gran propiedad privada, esto es lo fundamental, que necesariamente se reflejará en el ordenamiento jurídico.

\*\*\*

Marof se inició en el saavedrismo, deambuló por la izquierda y se codeó con numerosas de sus tendencias, participó en la fundación del POR, rompió con éste, puso en pie a un Partido Socialista y finalmente al PSOB (proyectos electoreros), se convirtió en secretario de los presidentes rosqueros Hertzog y Urriolagoitia y acabó renegando del socialismo, del marxismo.

Inmediatamente surge la pregunta si era marxleninista-trotskyta o simplemente un literato que cayó en la política.

Marof conoció muchos reveses y frustraciones. En cierto momento apareció como un revolucionario gigante en escala continental, pero no realizó su sueño de convertirse en presidente no bien pisase las fronteras de su país. Sus fracasos no le llevaron a convertirse en marxista, a estudiar su país con ayuda del método del materialismo histórico, sino a retornar a las posiciones de su juventud, a buscar convertirse en un caudillo de la talla de Saavedra, en cuyo espejo nunca dejó de mirarse.

Estas afirmaciones se basan en la lectura de su prólogo al libro "Saavedra, el último caudillo" de A. Aramayo Alzérreca.

## **RESUMEN COMENTADO DEL PROLOGO DE T. MAROF**

**N**o se autocriticó por su pasado político republicano, como haría obligadamente un marxista; contrariamente, lo presenta como algo admirable:

"Nosotros, los muchachos que en nuestra juventud fuimos republicanos no tenemos por qué avergonzarnos de esta posición. Y si recordamos el comienzo de las luchas de este partido, las sentimos hoy día profundamente con emoción, porque en realidad quienes pusieron la llama de rebeldía fueron republicanos, hombres que pese a su condición feudal-burguesa eran fuertes luchadores que nunca se intimidaron ante el peligro ni arriaron sus banderas pese a la más terrible opresión".

No distingue entre el bolchevique que es expresión política de la conciencia de clase del proletariado con el gamonal, con el feudal-burgués. No hay que extrañarse que Marof se hubiese desplazado con toda naturalidad de una posición feudal-burguesa hacia un socialismo confuso, indeterminado, para concluir retornando a su vieja trinchera, arrepentido de su aventura izquierdista.

Confunde lo popular con el socialismo marxista y esto es un grave equívoco. El fascismo arrastró a sectores populares, al lumpen, etc.: "El partido republicano tuvo eminentemente base popular" (para Marof esto aparece como lo definitivo). "Negarlo sería incurrir en una falsedad histórica. Como partido supo interpretar la aspiración confusa del pueblo que deseaba una mejoría de su situación". No hay que olvidar que el instinto del proletario es comunista, aunque en cierto momento aparece como "aspiración confusa".

Marof nunca comprendió que las masas bolivianas podían luchar por la finalidad estratégica del proletariado (esta clase no existía para él, como consecuencia del atraso del país), pues para eso antes tendrían que alfabetizarse. El desarrollo histórico ha demostrado que la politización de las masas no siempre es una de las consecuencias de la alfabetización:

"Esta es la lucha en la política boliviana. Dos bandos feudal-burgueses: republicanos y liberales, cada uno

jefaturizado por sus caudillos en pugna a muerte... Pero mientras no se constituya un proletariado tenaz que salga de la fábrica, de la mina y de la propia entraña proletaria; mientras no se alfabetice a las clases trabajadoras y se liberen de la superstición religiosa; mientras no se haya producido esclarecimiento suficiente de sus intereses y de su espíritu, es inútil pensar en milagros y las masas trabajadoras difícilmente dejarán de ser lo que son actualmente”.

El prólogo en cuestión fue escrito en 1941, poco después de su ruptura con el POR y Aguirre con esos mismos argumentos y esta convicción que le empujarán atrevidamente hacia el aventurerismo y la derecha pro-burguesa. Para él estaba ausente el proletariado, que el POR logró transformarlo en clase consciente, usando la ideología marxleninista-trotskyista.

Su contacto juvenil con Saavedra, dejó en el luchador, que en cierto momento se creyó marxista, una impronta indeleble: “Cuando conocí a don Bautista Saavedra, frisaba éste por los 50 años. En realidad fui uno de los pocos jóvenes que se le acercó e intimó con él...” Al pasar revista a los amigos del caudillo dice: “Luego Ramírez y Saavedra se excluían por su fuerte personalidad. El uno debía ser gobernante y el otro de la oposición fatalmente... De todos ellos, liberales y conservadores unidos contra el montismo, fusionados en el partido republicano sin programa ideológico; el más joven y el que demostró en cualquier ocasión una tenacidad singular fue sin duda B. Saavedra. Debía ser, pues, el líder triunfante del movimiento de 1920”.

Para Marof el político debe someterse a las masas, “en seguirlas y no transformarlas como sostiene el marxista.” En los pueblos atrasados no se toma en cuenta la honradez, la línea recta de conducta y las condiciones intrínsecas de los políticos...

“Saavedra conocía las pasiones y actuaba sobre ellas... Las masas, por lo general, se impresionan por las reivindicaciones inmediatas y por los que saben halagarlas...”

El párrafo siguiente explica la conducta de Marof en la política: “El caudillo boliviano -si es que no cambian las circunstancias económicas y sociales- por mucho tiempo más tendrá que salir de la entraña burguesa, y por mucho que se declarase izquierdista es indispensable que posea fortuna o que la haga de cualquier modo...”

“Es indudable que Saavedra reflexionó con profundidad sobre lo que era Bolivia y lo que no había podido ser en cien años y más de vida republicana...”

Marof muy pronto llegó al convencimiento de que no existía el partido revolucionario y le parecía que sería muy difícil que apareciera: “Y para cambiar la estructura social no sólo es suficiente tomar el poder, sino tomar ese poder con un partido revolucionario capaz de realizar esa tarea en la etapa dada. En 1920 y ni aun en 1941, Bolivia no ha transformado su estructura semifeudal y semicolonialista...” Como dice que no hay una poderosa burguesía, concluye que “tampoco ha podido nacer un proletariado de fábrica consciente y de espíritu esclarecido y combativo”. Es una lástima que no se dé cuenta cómo se forma el proletariado como clase, que ignore la inter-relación entre la economía capitalista mundial y la nacional, el atraso del país expresado en la economía combinada.

En su lucha con José Aguirre demostró que para él la teoría marxista no era más que un conjunto de abstracciones, por eso las rechazaba como algo definitivamente extraña para el atraso cultural del país y, por tanto, de las masas:

“Los jóvenes han luchado desde hace un siglo por principios abstractos, fundamentan una democracia absoluta y una libertad sin límites, naturalmente beneficiosas para su clase privilegiada, no para las otras clases... Todo esto prueba que los principios abstractos no tienen que hacer nada con la realidad; que para que haya esa libertad reclamada es preciso previamente superar la etapa económica sin la cual no es posible sino enunciaciones y leyes que no pueden cumplirse...”

De manera curiosa, una y otra vez plantea que en Bolivia hace falta una gran industrialización y una burguesía poderosa, capaz de dar nacimiento a un proletariado vigoroso, leído, etc. Este planteamiento lleva a la revolución por etapas, que también forma parte del bagaje de los movimientos nacionalistas de contenido burgués:

“Un pueblo feudal es manejado por gobernantes de tipo feudal... Estos gobiernos para subsistir reclaman la sustentación del capital extranjero, el cual les sirve de esqueleto. Un pueblo industrial y desarrollado económicamente es administrado por una burguesía, la cual imprime al gobierno sus consecuencias e intereses. En esta etapa el proletariado es la oposición con carácter definido y luchando por sus intereses sin que ningún otro partido burgués le usurpe la dirección aunque se revista con el ropaje socialista. Por último, un pueblo que ha vencido a la burguesía -y eso sólo es factible dentro de una etapa revolucionaria y decisiva- se administra por la clase productora y técnica, estableciendo la democracia y la libertad no sobre el papel sino efectivamente en provecho de todos los ciudadanos.”

Y viene la confesión de la frustración, cuando Marof ya estaba en camino de convertirse en un renegado:

“Bolivia por sus condiciones de país mediterráneo, por su atraso y su larga distancia del mar no ha podido salir aún del feudalismo. Luchas dolorosas llenan las páginas de su historia... Tal vez mañana junto al drama del mundo haya una posibilidad de insurgir y de madurar las grandes aspiraciones que alentamos, pero sin hacernos ilusiones. Ha pasado la edad de la intransigencia revolucionaria e infantil y ahora miramos con ojos grávidos el mundo que se alumbra y del cual somos un eslabón perdido y tal vez ignorado. Ya no tenemos premuras ni impacencias. Contemplamos con serenidad todo el escenario y trabajamos para ser eficientes puesto que el proceso es largo, trabajoso y duro, Los infantiles (seguramente estaba pensando en los poristas, G. L.) se romperán la cabeza y quebrarán sus brazos porque pretenden volar y cruzar distancias sin reflexión y sin la seguridad de su ciencia. Tanto peor para ellos. Pero desde este rincón boliviano, nosotros, cumplimos nuestro deber y sabemos donde vamos. Nuestra vida está destinada al pueblo trabajador y al lado de él vivimos y hacemos historia. Por eso al analizar el gobierno de Saavedra no nos guía absolutamente ningún otro aliciente que sacar consecuencias para la marcha adelante.”

Marof acabó donde había empezado. Derrotado, envejecido, decepcionado, vociferante, retornó al redil. Así pagó caro el no haber podido transformarse en marxista, en revolucionario profesional, que es cosa muy diferente del bohemio aventurero.

Seguramente en Marof había mucha pasión, que por momentos de trocó en actividad política, pero no encontró la ocasión de formarse, desde el primer momento, en la escuela del materialismo histórico. Tarde fue al encuentro del socialismo. En realidad tuvo más contactos con el stalinismo que con el trotskismo.

Marzo de 1996.

## **ALGUNAS OTRAS OBSERVACIONES**

Nos parece oportuno añadir algunas acotaciones que sugiere la lectura del texto anterior.

Primera.- Llama la atención que nunca hubiese reclamado su militancia en tendencia marxista internacional alguna. Esto pese a que el Partido Obrero Revolucionario nació como parte de la Oposición de Izquierda Internacional (movimiento trotskista mundial), En 1938 proclamó ser la sección de la Cuarta Internacional. No hay la menor duda de que vivió grande parte de las vicisitudes del movimiento trotskista internacional.

Marof fue fundador del Partido Obrero Revolucionario y en la primera etapa se reclamó del nuevo Partido, pero no del trotskismo mundial, de la Cuarta Internacional. Con toda seguridad que nunca leyó el Programa de Transición y jamás se refirió a la teoría de la revolución permanente, la mayor de las contribuciones de Trotsky al marxismo de nuestra época.

Este dato es suficiente para concluir que el luchador y ambicioso Marof no llegó al marxismo, que en la última época se desarrolló en el marco de la disputa entre el stalinismo revisionista y pro-burgués y el marxleninismo-trotskyista.

Segunda.- Cuando se refiere a la atrasada Bolivia lo hace al margen de la economía mundial, lo que se transforma en un muro que impide el conocimiento de la realidad nacional.

La revolución para Marof tenía que limitarse y darse en las fronteras nacionales. Esta es una posición francamente antimarxista y no le permitió comprender la urgencia de poner en pie un partido marxista (expresión de la conciencia de clase del proletariado), como parte de la Internacional revolucionaria, es decir de la Cuarta Internacional.

Tercera.- Como en los hechos se sumó a la revolución en un solo país, no comprendió que el atraso de Bolivia, en cierto momento (el de la transformación revolucionaria), podía permitir que dé un descomunal salto hacia adelante y supere su atraso y, por tanto, a los países altamente desarrollados. Para Marof no existía la ley del desarrollo desigual y combinado.

No se le pasó por la cabeza que la madurez de Bolivia para la revolución proletaria venía de afuera, porque así se da el fortalecimiento de las fuerzas productivas. Marof esperaba la revolución social como algo limitadamente boliviana, vale decir, imposible.

Fecha ut supra.

## **E) CONTENIDO DE LAS RELACIONES ENTRE EL STALINISTA CREYDT Y LOS TROTSKYSTAS DE LOS AÑOS 30**

G. Lora

La Carta abierta de Oscar Creydt a Tristán Marof (Buenos Aires, 25 de febrero de 1935), escrita poco antes de la fundación del POR (junio de 1935), explica en parte las razones de los contactos entre ambos personajes.

Creydt se declara miembro del Partido Comunista paraguayo y de la Tercera Internacional, lo que se traduce en discrepancias alrededor de la finalidad estratégica en el Paraguay y Bolivia, concretizada en el tipo de gobierno que se propugnaba.

Parece que hubo cambio de otras notas entre Creydt y Marof, que hasta el momento no han sido reveladas. Sin embargo, la carta que comentamos es importante porque gira alrededor de un Congreso Continental contra la guerra y el fascismo, propuesto por los stalinistas.

Creydt estaba seguro que, pese a todas las diferencias existentes, entre los seguidores de la Internacional Comunista y los grupos bolivianos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana, podía convenirse una acción común contra la guerra (así, de una manera general).

Creydt pone en evidencia que Marof se "distanció de nuestro campo" (del stalinista), lo que quiere decir que antes estuvo en su seno o cerca de él: "No me referiré aquí a las calumnias de que dice usted ser objeto por parte de los comunistas; yo nunca he oído acerca de usted sino objeciones muy fundamentales concernientes a su acción política, que son las que han determinado su distanciamiento de nuestro campo":

"Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia (sostiene que en el Paraguay hubieron hasta rebeliones de tropas militares), una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El Partido argentino ha debido suplir esta deficiencia con el envío de organizadores desde afuera".

En cierto lugar el paraguayo sostiene que ellos, los de la Tercera, realizaron un trabajo más efectivo que los izquierdistas bolivianos y que las deficiencias de éstos determinó la neutralización de la actividad de los elementos enviados por el PC argentino: "Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia, una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El PC argentino ha debido suplir esa deficiencia con el envío de organizadores antiguerreros desde afuera. En las rigurosas condiciones de ilegalidad imperantes, careciendo de vinculaciones dignas de confianza, el

primero de nuestros delegados no tardó en ser preso y deportado, el segundo fue procesado con veinte compañeros en La Paz y apenas se salvó de ser fusilado”.

La discusión fundamental estaba centrada alrededor del problema de la liberación nacional de aymaras, quechuas, etc., esto porque en un manifiesto contra la guerra redactado por Aguirre y aceptado por los seguidores de Marof se habla de manera precisa de la urgencia de encaminarse hacia la revolución proletaria.

Creydt reitera las objeciones clásica del stalinismo contra el movimiento trotskysta en sentido de ignora o menosprecia al campesinado. Los stalinistas reiteran que no se trata de la revolución proletaria, sino de cumplir la democrática bajo la dirección obrera.

Todo lo anterior demuestra que para los fundadores del Partido Obrero Revolucionario la discusión teórica, programática, de las diferencias, contradicciones y posibles contactos con el stalinismo apenas si comenzaba a plantearse. Es evidente que esta tarea fundamental no fue debidamente cumplida.

En Bolivia muy rara vez los trotskystas trabajaron en frente con los partidos francamente stalinistas. Nos referimos al caso del CODEP, de la constitución de la Asamblea Popular y de la primera época de funcionamiento del Frente Revolucionario Antiimperialista.

Marzo de 1996.

## CARTA ABIERTA

De Oscar Creydt a Tristan Marof

### **EN TORNO A LA REALIZACIÓN DE UN CONGRESO CONTINENTAL CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO. POSICIÓN DE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS DE BOLIVIA Y PARAGUAY.**

Buenos Aires, 25 de febrero de 1935.

Camarada Tristan Marof  
Estimado camarada:

Su respuesta a la proposición de coordinar la acción de los obreros e intelectuales antiguerreros de nuestros países, ha recibido de mi parte toda la fundamental consideración que merece.

Hay, desde luego, en su contestación un aspecto central que se destaca con caracteres auspiciosos; usted se declara dispuesto a trabajar por la realización del CONGRESO CONTINENTAL CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO, iniciativa surgida de un amplio y prestigioso círculo de intelectuales y dirigentes obreros y estudiantiles de todas las tendencias. Acojo su determinación como una expresión de la voluntad de lucha de los intelectuales, estudiantes y obreros bolivianos agrupados en el Grupo Tupac Amaru y en la Izquierda Boliviana. Valoro a través de ella el creciente impulso revolucionario de las grandes masas oprimidas de su país.

Desde este momento, nuestra tarea no admite dilaciones. Debemos hacer trascender honda y extensamente la noticia de la celebración de esta conferencia de los obreros, estudiantes e intelectuales bolivianos y paraguayos. Por contradicción a las desacreditadas negociaciones y conferencias diplomáticas, este mitin de fraternidad internacional debe llegar a atraer y polarizar efectivamente las aspiraciones pacifistas de nuestros pueblos y a movilizarlos en un ancho frente común para la lucha revolucionaria. Debemos tratar de hacer de este Congreso un verdadero acontecimiento de repercusión continental, de modo a poder, en torno suyo, movilizar la opinión y la acción de todos los sectores descontentos de la población de Bolivia y del Paraguay. En momentos que la guerra del Chaco alcanza una etapa crítica y graves sucesos de incalculables proyecciones se gestan en uno y otro país, este Congreso ha de servir para impulsar a las masas a desplegar sus luchas contra la matanza, contra el terror y contra el hambre.

Concretamente, el Congreso debe dar como resultado la formación en nuestros países de un amplio frente popular (planteamiento rechazado por principio por los trotskystas, G. L.) contra la guerra, en

escala nacional e internacional. Bajo la consigna general de concurrir a Buenos Aires para sellar con los hermanos del país "enemigo" el pacto solemne de lucha conjunta por la paz, debemos sembrar el frente y la retaguardia de comités y núcleos que se lancen a la conquista de las reivindicaciones, grandes y pequeñas, que plantean las masas en todas partes.

Entrando ahora a contemplar el aspecto político de esta acción conjunta en perspectiva, le recordaré que en mi primera eludí deliberadamente profundizar este problema.

Era mi parecer que, por el momento, lo más interesante era su iniciación práctica, dado que no hay nada mejor que la acción misma para poner a luz las divergencias existentes y para rectificar errores. Sin embargo, usted comienza su carta abriendo fuego contra el que llama usted "mi partido", al que trata de estigmatizar con el denominativo de "staliniano", concepto extraído del arsenal ideológico del trotskismo. (Surge el cuestionamiento de si Creydt consideraba o no a Tristán Marof como trotskista, G. L.).

No me referiré aquí a las calumnias de que dice usted es objeto por parte de los comunistas; yo nunca he oído acerca de usted sino objeciones muy fundamentales concernientes a su acción política, que son las que han determinado su distanciamiento de nuestro campo. Tampoco es el lugar de discutir sobre la "crueldad" que usted atribuye al Partido en el trato que dispensa a sus presos; baste decir que si no fuera la gran campaña organizada por el Socorro Rojo, en este momento no estaría escribiéndole.

Mi deseo es permanecer dentro del tema y sobre un terreno estrictamente objetivo. Haremos crítica, haremos lucha ideológica, en interés de las masas y en beneficio de la acción conjunta.

Lo que no admito es el reproche que hace usted a los partidos de la Internacional Comunista cuando dice que se ha asistido fría e impasiblemente al aniquilamiento de nuestros pueblos. Antes que nada, nunca olvide usted que a la cabeza de nuestro partido mundial están aquellos bolcheviques que ejecutaron, en forma insuperable, la primera y hasta hoy única experiencia histórica de "transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Nuestra Internacional se ha forjado prácticamente, a través de la lucha contra la guerra imperialista.

Trata usted de descargar sobre la sección argentina de la Internacional Comunista toda la responsabilidad por el retraso de la lucha en ambos países beligerantes. (Esta acusación se encuentra claramente expuesta en los escritos de la época de José Aguirre, G. L.). Con eso, en primer lugar, borra usted la grave responsabilidad histórica que honestamente debemos asumir ante las masas de nuestros respectivos países todos los que, como yo, como usted mismo, como los dirigentes obreros reformistas y anarcosindicalistas, no hemos hecho nada por prepararlas a tiempo para una lucha eficaz contra la guerra del Chaco, durante los largos años que ésta ha venido gestándose ostensiblemente. Por otra parte, es imposible negar los esfuerzos persistentes del Partido Comunista argentino y de la Confederación Sindical Latinoamericana en apoyo del proletariado de ambos países. Los resultados están a la vista: los únicos núcleos que en Asunción han quedado en pie de lucha son los del Comité De Unidad Sindical Clasista. A través del gran Congreso Anti-guerrero paraguayo, con la ayuda del Partido Comunista Argentino y de la Internacional Comunista se formó nuestro Partido Comunista del Paraguay. A pesar de la ensañada persecución de que es blanco no sólo en el país sino también en toda la Argentina, en Montevideo y hasta en el Brasil, nuestro movimiento comunista y antiguerrero ya tiene en su haber la producción de acciones efectivas contra la guerra, tales como la sublevación campesina en Ayolas bajo la jefatura de Facundo Duarte, el amotinamiento del regimiento 5 en Nanawa, las luchas obreras en el Aserradero de Fassardi y en el Molino Nacional (Asunción).

Si no hemos logrado igual resultado en Bolivia, una de las razones está en que allá, a diferencia del Paraguay, no hemos contado con la ayuda de aquellos que, por su contacto con las masas o su influencia en ellas, estaban realmente en condiciones de hacer algo. El Partido argentino ha debido suplir esta deficiencia con el envío de organizadores antiguerreros, desde afuera. En las rigurosas condiciones de ilegalidad imperantes, careciendo de vinculaciones dignas de confianza, el primero de nuestros delegados no tardó en ser preso y deportado, el segundo fue procesado con veinte compañeros en La Paz y apenas se salvó de ser fusilado.

Porque la suerte de las masas bolivianas nos interesan vivamente, por eso le he propuesto hacer converger nuestros esfuerzos; por eso los comunistas apoyaremos con todas nuestras energías al "Congreso Continental contra la Guerra".

Y por eso también me permitiré, a mi turno, hacerle presentes ciertas objeciones sustanciales que me sugiere la orientación del movimiento que usted dirige.

En su carta enuncia usted, en son de polémica contra la tesis leninista y el programa de la Internacional Comunista, la teoría de la posibilidad de una "revolución proletaria" en Bolivia; y funda usted este aserto en la constatación de que en su país existe un numeroso proletariado. Estima usted que un país de estructura marcadamente feudal y semicolonial, como lo reconoce usted mismo, pueda saltar directamente de la servidumbre señorial y del vasallaje extranjero al socialismo. Usted no admite que con sólo la ocupación de la tierra, la liberación del país de la succión imperialista y el pasaje del poder a manos de las amplias masas, no sólo proletarias sino, ante todo, indias, con sólo eso ya la mayoría de la población de Bolivia recorrerá toda una etapa de mejoramiento inmediato y efectivo de sus condiciones de vida.

Es posible que en Bolivia, a causa de su contextura minera, esta etapa inicial de la revolución, esencialmente democrática, desemboque más o menos rápidamente en la etapa superior al través del fortalecimiento del proletariado como clase en su lucha contra los restos capitalistas (el kulakismo, los pequeños patronos, pequeños comerciantes, etc.). Pero si nosotros -como aparece en el manifiesto del grupo Tupac Amará y de la Izquierda Boliviana que Ud. me remite- proclamamos desde hoy mismo la consigna del poder para el proletariado y del "Estado obrero", corremos serio riesgo de aislar a la clase obrera de sus aliados indispensables en la lucha contra el poderío feudal-burgués, a saber: el campesinado y, más que todo, las nacionalidades indígenas.

Este peligro se halla agravado por el total olvido que hacen usted y las dos agrupaciones nombradas, del problema nacional indio, el cual es diluido dentro de los términos del problema agrario, o mejor, es identificado con este último. Tal planteamiento no sólo hace que en dicho manifiesto desaparezca el campesinado criollo o mestizo como factor de la revolución sino que conduce a alejar de nuestro lado a la fuerza preeminente de la revolución boliviana, cual es el indigenado. La consigna diez de la plataforma expuesta en el citado manifiesto, promete a las comunidades indígenas la restitución de sus tierras y la ayuda del Estado, pero demuestra no tomar para nada en cuenta aquella aspiración fundamental a través de la cual las nacionalidades indígenas esperan resolver todos sus demás problemas: su emancipación nacional, su liberación del tutelaje secular a que están sometidas, mediante la recuperación integral del solar nativo, mediante la transformación de Bolivia en lo que ha sido y debe ser: la patria de los quechuas y aymaras, la república de los indios, que son la gran mayoría de su población.

En definitiva, el resultado de este prematuro planteamiento de la "revolución proletaria" y del desprecio por el problema nacional es éste: ENAJENAR A LA CLASE OBRERA LA SIMPATÍA, LA CONFIANZA Y EL APOYO DE LAS GRANDES MASAS, QUE SOLO BAJO SU DIRECCIÓN PUEDEN REALMENTE LLEVAR A CABO LA REVOLUCIÓN. Lo que quiere decir: OBSTACULIZAR AL PROLETARIADO EN SU TAREA HISTÓRICA DE MOVILIZAR Y ORIENTAR EN LA LUCHA A LOS MILLONES DE INDIOS, CAMPESINOS, SOLDADOS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS Y DEMÁS EXPLOTADOS, LIBRANDO ESTOS, PRÁCTICAMENTE, A LA INFLUENCIA DE LOS DEMAGOGOS Y CAUDILLOS AL SERVICIO DE LAS CLASES DOMINANTES.

Esta inesperada conclusión demuestra que al discutir sobre el carácter de la revolución no hacemos de eso una cuestión académica; se trata, más bien, de establecer una premisa fundamental de la revolución, sin la cual ésta es imposible y de la cual derivan normas tácticas de inmediata aplicación a nuestra diaria actividad revolucionaria. ¿Debe el proletariado -y, en consecuencia, sus organizaciones de clase- salir inmediatamente a organizar la lucha de las amplias masas de la ciudad y del campo por sus reclamos más elementales, con vistas a elevarlas a grandes batallas por el cese de la guerra y por el poder de los Consejos? ¿O debe el proletariado ocuparse tan sólo de cuestiones profesionales, dejando que las masas populares se levanten por sí mismas y obedezcan a la dirección de sus actuales caudillos y de nuevos redentores pequeño-burgueses? Ese es el problema, en Bolivia y en toda la América Latina. Es el problema del ser o no ser de la revolución, pues, como decía el camarada Stalin, los que como los socialdemócratas, no buscan la alianza del campesinado y de las nacionalidades oprimidas, son los que no la necesitan porque no quieren hacer la revolución.

Es éste, justamente, el contenido de la lucha de Lenin contra el menchevismo, que renunciaba a luchar por la alianza obrero-campesina, bajo la hegemonía del proletariado, favoreciendo con esa actitud el primado de la burguesía liberal en la lucha contra el feudalismo. Y es ese, también, el fondo de la lucha del camarada Stalin contra Trotsky en el problema chino, que tan estrecha relación tiene con el nuestro.

ES EL TROTSKYISMO, JUSTAMENTE, EL QUE AGITA EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES LA CONSIGNA DE LA "REVOLUCIÓN PROLETARIA", INTIMAMENTE LIGADA A LA TEORÍA DE LA "REVOLUCIÓN PERMANENTE", SIENDO SU CONTENIDO COMÚN LA NEGACION DE LA HEGEMONÍA DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCIÓN AGRARIA Y NACIONAL.

En la América Latina, proclamar la consigna de la "revolución proletaria", equivale, en el mejor de los casos, a justificar, de manera vergonzante, el rol dirigente de la pequeña-burguesía, convertida hoy en ÚLTIMA TABLA DE SALVACIÓN DE LOS INTERESES FEUDALES E IMPERIALISTAS. Pero hay algo peor y es que con ello se favorece directamente la política de ciertos partidos feudal-burgueses de izquierda, tales como el saavedrismo en Bolivia, interesados en aislar a la clase obrera con el fin de obtener amplio e indiscutido control sobre las grandes masas explotadas del país. He aquí cómo a través de una posición aparentemente extremista y ultra-revolucionaria, se cae en pleno campo de la reacción: Los ejemplos históricos abundan. Grove se intitulaba "gobierno socialista" (sinónimo de "gobierno obrero") y en los hechos cumplió la misión de entretener y desviar la furia, de las masas, evitando su desborde, hasta tanto se reorganizaran las fuerzas de la contra-revolución. Es el papel que Calles en Méjico, Sandino con su traición final y recientemente Grau San Martín en Cuba desempañaron en forma maestra. Es el papel que el aprismo -en nombre de teorías "mesocráticas" aparentemente en riña con la doctrina de la "revolución proletaria"- se impacienta por jugar en el Perú; de ahí su empeño en convencer a la burguesía de que el "miedo al APRA" es injustificado. Es el papel que no quisieron representar Mariátegui y Ravínez. Es el, que nosotros, los intelectuales y estudiantes paraguayos adheridos al Nuevo Ideario Nacional, íbamos a realizar de haber triunfado el golpe de Villa Encarnación, a pesar de que el nuestro, a diferencia de los anteriores, fue propiamente un movimiento de la pequeña-burguesía. Por haberlo previsto, los sinceramente revolucionarios rompimos con nuestra propia obra y nos pasamos a las filas de la vanguardia obrera en la seguridad que sólo ella conducirá la lucha en forma consecuente. En esa misma época, nuestro querido amigo, el general Luis Carlos Prestes, rompió con su Liga Revolucionaria después de comprobar la defección de sus más destacados líderes. Esto fue a principios de 1931, cuando la agudeza creciente de los antagonismos de clase en el mundo entero, planteaba a todos los caudillos de la pequeña-burguesía el dilema perentorio de optar por uno u otro de los dos campos adversarios.

A usted camarada Marof, que asistió tan cerca al proceso casi paralelo de Prestes y de nosotros, paraguayos, el problema no puede serle desconocido. Yo espero y anhelo vivamente -en interés de nuestra lucha común por transformar la guerra del Chaco en una verdadera revolución liberadora- que los intelectuales y obreros del Grupo Tupac Amarú y de la Izquierda Boliviana no reeditarán errores que la experiencia internacional de América ha puesto a plena luz. Interpreto, más bien, la importancia que en su carta y en el manifiesto aludido se quiere dar al proletariado como un índice de que existe conciencia del rol preeminente que corresponde a esta clase en la conducción de la revolución. Usted hasta llega a decir que el objetivo de ustedes es la formación de una "vanguardia" obrera. Este importantísimo concepto lo empresta usted directamente del leninismo, uno de cuyos elementos esenciales representa. Pero usted se limita a plantear el problema, sin darle solución. Descarto la hipótesis de que usted asigne el rol de vanguardia a las dos agrupaciones nombradas, que son organizaciones de acción conjunta de varias capas sociales. El proletariado, para poder efectivamente dirigir a los campesinos e indios, destaca de su propio seno un cuerpo de vanguardia, formado por aquellos obreros que han llegado a comprender la misión histórica de su clase. ESTE ES, JUSTAMENTE, EL PENSAMIENTO QUE HA PRESIDIDO LA FUNDACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y CONSTITUYE EL NERVIO DE TODA SU ACCIÓN POLÍTICA.

Por otra parte, el planteamiento que se hace en su carta y en el manifiesto referido, respecto al desarrollo de la revolución, no hace sino confirmar, en forma muy sugestiva, las conclusiones a que he arribado en mi interpretación de la tesis sobre el carácter "proletario" de la revolución. ¿Cuáles son las fuerzas de clase que deben ser movilizadas para la lucha revolucionaria contra la guerra y para la conquista del poder? ¿Acaso el proletariado? Así sería de esperar dado el carácter "proletario" que se pretende imprimir a la revolución. Pero ¡no! ¡todo lo contrario! Dice ahí textualmente en su carta: "en la retaguardia no hay confianza", de donde infiere usted que para la revolución no hay que movilizar más que el ejército. ¿Significa eso que no hay confianza en la clase obrera? ¿Ni en los indios? Eso es muy grave. ¿Se pretende mantener en inacción al proletariado -por desconfianza- y que sólo el ejército se mueva? ¿Por qué ese recelo de que se agite el fondo de la fábrica y de la mina? ¿Quiénes son los únicos que pueden tener interés en que las masas de la retaguardia se queden tranquilas sino los dueños de minas y de tierras? ¿Hay miedo de que el proletariado, luchando, conquiste la confianza de los soldados? ¿Miedo a que la indiada, desbordándose sin freno, encuentre por fin su verdadera guía en medio del fragor de la batalla?

Es el mismo pensamiento que inspira todo el manifiesto del GRUPO TUPAC AMARU y de la IZQUIERDA BOLIVIANA, dirigido exclusivamente al ejército. Ahí se lee: "levantemos nuestras organizaciones de tropa como la ÚNICA AUTORIDAD LEGÍTIMA RECONOCIDA POR LOS OPRIMIDOS". ¿Es decir que el poder no debe pasar a manos del proletariado ni de los indios sino permanecer en manos de esa entidad corporativa que es el ejército? Esta interpretación queda confirmada del todo por esta frase añadida inmediatamente después: "ESTE SERA EL PRIMER PASO QUE CONDUZCA AL PROLETARIADO HASTA EL PODER". Lo que equivale a establecer claramente que el proletariado no luchará para conquistar el gobierno, por sí mismo, conjuntamente con las grandes masas indias, sino que será conducido" al poder por el ejército, de lo que yo dudo mucho. Más explícitamente aun está expresado ese pensamiento en el siguiente pasaje: "NUESTRO EJÉRCITO DEMOCRATIZADO (...) ADJUDICARÁ AL PROLETARIADO EL PETRÓLEO Y LAS MINAS, DARÁ TIERRAS AL INDIO, PROTEGERÁ AL PEQUEÑO PROPIETARIO". De este modo una organización providencial, que es el ejército, aparece obsequiando a la humanidad con todos los dones del paraíso. En consecuencia: nada de movilización inmediata de los obreros, campesinos e indios por sus necesidades de cada día, por la expropiación de las minas y de la tierra. ¡Hay que esperar con calma que el ejército "proclame"-, como reza el manifiesto, la "Revolución Social" y "adjudique" a las masas las fábricas y la tierra!

Yo temo que la consigna pueda, en ocasión de una gran efervescencia en la retaguardia y de sublevaciones indígenas como las que se producen en Bolivia desde octubre de 1932, llegar incluso a merecer la adhesión de "Sir" Patiño, de Tejada Sorzano y de Peñaranda. Tengo entendido además, que el ejército boliviano -igual que en el paraguay- hay jefes y oficiales que propagan entre los soldados la teoría de que "EL EJÉRCITO DEBE MANDAR" y de que "EL EJÉRCITO VA A HACER LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DESPUÉS DE LA GUERRA". Esta demagogia resulta objetivamente vigorizada por el manifiesto que comento. Su verdadero objeto es preparar al ejército para dejarse arrastrar a un golpe de estado tipo "trove" en el caso de que la retaguardia se levante en demanda de paz. Con la mentira de que el ejército debe tomar el poder para hacer el socialismo, se pretende contraponerlo a las masas de la retaguardia y decidirlo y hacer fuego sobre los obreros, indios y campesinos, de modo a hacer posible la continuación de la masacre en el frente.

Estoy muy lejos de menospreciar la importancia realmente decisiva que tiene nuestro trabajo en el seno del ejército y el pasaje de una gran parte de la tropa a las filas del proletariado y del indigenado. Pero niego que se pueda conseguir eso más que planteando clara y resueltamente las contradicciones y las luchas de clase en todo el país al mismo tiempo que dentro del ejército. No son las fuerzas armadas como corporación -por más "democratizadas" que estén- las que harán la revolución sino que serán LAS MASAS ARMADAS COMO PARTE DE LAS MASAS EXPLOTADAS DE TODO EL PAÍS. Desvincular la acción del frente de la retaguardia, es contribuir a borrar las verdaderas divisiones de clase y a desorientar la lucha de los soldados.

Confirma lo que digo, el hecho de que en ninguno de sus distintos momentos o aspectos, ni aun en lo que respecta a la acción dentro del ejército, el camino señalado en el manifiesto implica una verdadera lucha revolucionaria de clase. El llamado inicial se dirige a los soldados, clases, suboficiales y oficiales de la reserva. Con tal planteamiento lo que se consigue es mantener, en lo fundamental, el principio de disciplina de la tropa hacia los tenientes, es decir, hacia sus jefes inmediatos que hoy son todos de la reserva. Es indudable que muchos tenientes de reserva se plegarán a las filas de los soldados, bajo la presión de éstos. Pero si omitimos llamar a la tropa para la lucha contra sus superiores, entregamos prácticamente la dirección de toda la revolución (ya que sólo el ejército debe hacerla...) a los tenientes, que por su condición social representan, en parte, a la pequeña burguesía pobre, y, en parte, a capas y clases netamente reaccionarias. En conformidad con ese planteamiento, el manifiesto se abstiene prudentemente de incitar a la tropa a desatar luchas para sus reivindicaciones inmediatas de cada día; en cambio la invita a constituir comités para "hacer oír sus reclamaciones en el Comando". Luego se invita a los capitanes y oficiales en general a plegarse y se define como "agentes uniformados de la burguesía" a los "altos jefes" y tan sólo a ellos; con eso se contribuye a mantener la confianza de la tropa en el grueso de la oficialidad. Se proclama la guerra "contra el Comando" nada más, no la guerra de clases de la tropa contra los oficiales. Respecto a los "altos jefes" del Comando, el manifiesto, en lugar de incitar a su extirpación física despiadada, como exigía Lenin, propone que sean sometidos a la "obediencia". Esto y el hecho de que a los comités de tropa no se les quiera dar otro derecho que el de "intervenir" en el Comando, indica claramente que éste permanecerá en poder de los "agentes uniformados de la feudal-burguesía". En ningún momento el manifiesto llama al motín o a la insubordinación, mucho menos a la sublevación. Lo único que se atreve a plantear, es una simple reforma "democratizadora" del ejército

actual, máquina de opresión y de terror montada por las clases dominantes. No se habla ni en broma de armamento general de los obreros, indios y campesinos. ¿Y a ese ejército, con los tenientes a la cabeza y los "agentes uniformados de la burguesía" en el Comando, le encomendaremos "adjudicar" minas y tierras a las masas?

Veamos los métodos o procedimientos que señala el manifiesto para llevar a la práctica el programa de la "Revolución Social". He aquí los párrafos pertinentes:

"7.- CONVOCATORIA DE UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE con la representación de los Comités de Tropa, de los Sindicatos Obreros, de los Consejos Indígenas y de la Universidad.

"NACIONALIZACIÓN DEL PETRÓLEO, DE LAS MINAS Y PARCELACIÓN DEL LATIFUNDIO, con la ocupación de las concesiones extranjeras por el ejército y la ENTREGA A LA CONSTITUYENTE DE ESTE PROBLEMA Y DEL DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA GRAN PROPIEDAD AGRARIA ENTRE LOS QUE LA HACEN PRODUCIR".

Quiere decir, concretamente, que el ejército se lavará las manos lanzando la solemne convocatoria de una "Asamblea Constituyente". Es un habilísimo expediente para eludir el planteamiento de la cuestión de quienes ejercerían el poder; y al eludir cuestión tan fundamental, lo único que resulta es la persistencia del poder en su forma actual y en manos de sus dueños actuales. Se trata, además, de un recurso perfectamente reformista que sólo puede tener por efecto demorar y frenar -en espera de lo que venga desde arriba- el despliegue rápido y audaz de la iniciativa revolucionaria de las grandes masas, durante los largos meses que duren los preparativos para las elecciones y las sesiones de este ampuloso cuerpo parlamentario. Eso lo resolvería la Constituyente. El término "nacionalización" no implica necesariamente expropiación. En cuanto al petróleo de Bolivia, ya está nacionalizado por ley desde el 12 de diciembre de 1916.

En dicha Constituyente, dice el artículo 7º, estarán representados los Consejos de soldados, los sindicatos obreros y los Consejos de Indios. Y luego, en una nota al pie, se añade: "Esta consigna (la de la Constituyente!!!) obliga a nuestros camaradas a un trabajo inmediato por la constitución de los comités de soldados en el frente, de consejos de obreros en las ciudades y de consejos indígenas de obreros en las ciudades y de consejos indígenas en el campo." Quiere decir que estos Consejos de obreros y de indios deben ser formados nada más que en respuesta a la consigna de la Constituyente, o sea, con vistas a hacerse representar en ella. Su rol histórico se agotaría con sólo nombrar y despachar un diputado. De este modo la institución de los Consejos de obreros, indios, campesinos y soldados, evidentemente tomada de la grandiosa experiencia de los soviets rusos y chinos, resulta despojada de todo contenido revolucionario. Se les disecciona en la misma forma que la social-democracia de los Ebert y Noske supo diseccionar el movimiento de los Consejos de Alemania de la post-guerra. En vez de órganos activos de las grandes masas para la lucha por la conquista del poder y por la expropiación y el aplastamiento implacable de las clases explotadoras, la plataforma del GRUPO TUPAC AMARU y de la IZQUIERDA BOLIVIANA hace de los Consejos algo así como dependencias burocráticas de la "Asamblea Constituyente", como meros organismos electorales. Por supuesto que el manifiesto no se aventura a consagrarlos, ni siquiera teóricamente, como los futuros órganos de gobierno de ese "Estado obrero" que aparece con sus consignas.

En la Constituyente, los Consejos no representarían sino UNA DE LAS TANTAS CATEGORÍAS DE ORGANIZACIONES QUE LA INTEGRARIAN. A su lado y a igual título, que ellos, estarían por ejemplo, los sindicatos obreros y la Universidad, que son organismos corporativos. El mero hecho de hacer coparticipar a los Consejos en las funciones gubernativas junto con entidades corporativas, les quita a ellos mismos su carácter de clase igual que al propio gobierno. Eso es caer en la grosera deformación corporativista que hizo José Ingenieros del gobierno de los soviets en Rusia. La concepción de Ingenieros es la que suministró al aprismo su consigna del "parlamento corporativo", de tipo ya declaradamente fascista. Esa misma concepción aparece también en el programa de Hinojosa del año 1930 y en nuestro "Nuevo Ideario Nacional" de 1929.

Por otra parte, el artículo 4º del manifiesto reclama "amnistía general para todos los políticos perseguidos y desterrados, incluyendo a los sindicatos por complots comunistas contra el Estado". Esto anticipa la participación de los saavedristas y de otros bandos reaccionarios en la Constituyente.

No tengo ninguna fe en que tal "Asamblea Constituyente" cumpla las honestas aspiraciones revolucionarias

de los obreros e intelectuales del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana. Categóricamente reitero que solo movilizando a las masas obreras, a las nacionalidades indias, a los campesinos y soldados por la conquista de sus propias demandas, por la posposición de la paz y la toma del poder, sólo así crearemos las premisas ineludibles para la efectivización de nuestros grandes objetivos finales para la desposesión de imperialistas y feudales. Todo lo que se pretende hacer por encima de las masas, mediante expedientes protocolares, sólo servirá para ilusionarlas y desviarlas de la recta senda revolucionaria. Hablando con franqueza, lo que a mi me sugiere el manifiesto come conjunto, no es la impresión de una revolución de masas sino la de un golpe de estado, la de un cuartelazo encabezado por tenientes y suboficiales (el mismo sector de donde surgió el sargento Batista) y orientado por los núcleos radicales de la intelectualidad media. Repito que expresarme así, descuenta, desde luego, la pureza de las intenciones; sólo manifiesto temores que me suscita una apreciación objetiva del curso previsible de los sucesos.

Tales inquietudes se acentúan frente al planteamiento que hace el manifiesto del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana respecto al problema que más de cerca nos interesa a los luchadores anti-guerreros del Paraguay; el de la liquidación de la guerra. Allí se da como primera consigna: "Paz inmediata" y se llama al ejército a la fraternización, con los soldados paraguayos. Pero al mismo tiempo se abren ciertas perspectivas que considero completamente desorientadoras. Se afirma que una vez "democratizado" en aquella forma harto dudosa, el ejército boliviano permanecerá frente al ejército paraguayo, se transformará en el ejército de los trabajadores. Tal formulación parece anticipar desde ya, que el ejército boliviano permanecerá en las trincheras sin más alteración que algún cambio en el Comando y alguna ingerencia de los comités de soldados en el mismo. Esta perspectiva poco lisonjera es confirmada a continuación en forma categórica; "evitando el desbande", (el ejército) defenderá sus conquistas contra los explotadores de Bolivia y del Extranjero; y luego; "pero no permitirá que las agresiones del burgués paraguayo ( ... ) le arrebathe su petróleo, sus minas, sus tierras"; en seguida se incita a la guerra no sólo contra Peñaranda, sino también contra Estigarribia; y, al final, se proclama: "con la revolución social ya no se defenderá la causa de los explotadores sino la de los oprimidos, en nombre de ellos y para ellos."

A mi me suena muy, muy mal, esta prematura y extemporánea anticipación de que la matanza continuará, hecha en momentos que toda la población de Bolivia ansía terminar con ella y que nosotros la movilizamos bajo la consigna de la paz. Me trae inmediatamente a la memoria el histórico caso de Kerensky, llevado al poder por dos partidos pequeño-burgueses, los "socialistas revolucionarios" y los mencheviques, en los cuales la burguesía rusa y el imperialismo franco-británico habían depositado, en momentos de alarma, la delicada misión de aplacar el furor combativo de las masas y de conducir las otra vez a la guerra contra Alemania bajo la nueva y seductora consigna de "guerra revolucionaria". Costó mucho trabajo destruir esta patraña social-patriota y conducir a las masas, por el camino de Octubre, hacia la paz.

¿Con que las tierras y el petróleo que Peñaranda defiende actualmente en la extrema punta occidental del Chaco son de los bolivianos? Este es un argumento que refuerza la tesis de la "defensa nacional". ¿No sería más justo y más democrático dejar que la propiedad de la zona disputada sea decidida en virtud de la plena auto-determinación de las distintas nacionalidades indias y de las demás poblaciones que la habitan?

Por lo demás, yo no creo que en Bolivia ni en el Paraguay debamos dar la prosecución de la guerra como objetivo estratégico de una revolución que se hace, justamente, para imponer la paz en contraposición a la demanda perentoria del imperialismo que exige la prolongación, de la matanza para evitar que sus posiciones caigan en poder de la potencia rival. Una vez en marcha la revolución, nuestro objetivo fundamental ya no será la defensa de aquellas posiciones, por más valiosas que fuesen del punto de vista material, sino la defensa de los intereses políticos generales de la Revolución, de su existencia misma. Ese es, justamente, el gran sentido revolucionario de Brest-Litovsky, que Trotsky nunca comprendió.

No quiero de ningún modo que Ud. y sus camaradas interpreten mis temores como expresión de una suspicacia sectaria. Mi preocupación nace del enorme interés con que los del Paraguay acompañamos los sucesos que se gestan en Bolivia, donde los grandes descalabros militares han quebrantado seriamente la solidez de todo el armazón estatal de los feudales y burgueses. Sea que los acontecimientos se precipiten en nuestro país o que la chispa prenda en Bolivia, nosotros esperamos grandes resultados de la descomposición que cunde en el seno del ejército boliviano y de su repercusión sobre la tropa paraguaya.

\*\*\*

Creo sinceramente que aquella apresurada promesa de perseverar en la defensa del petróleo constituye una seria concesión al defensismo y de armar al chauvinismo dominante. Desde ese punto de vista refleja en mi concepto, una infiltración anti-guerrera. Se trata, por eso mismo, de vacilaciones que pueden ser rectificadas históricamente mediante un trabajo de clarificación y asimilación de las perspectivas revolucionarias del proletariado, que son las únicas justas.

Discusiones teóricas llevadas con sereno espíritu fraternal, como la que hemos abierto, contribuyen eficazmente a este propósito a condición de que no se hagan en el aire sino con referencia inmediata a una efectiva acción revolucionaria. Pienso que el Congreso Continental contra la Guerra ha de darnos, a ustedes y a nosotros, una oportunidad para desarrollar en contacto mutuo una amplia labor de movilización y nucleación de masas sobre la base de una plataforma concreta de consignas y tareas. El Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana han lanzado un programa de diez puntos; el Partido Comunista del Paraguay tiene también su programa de los Diez Puntos (ver folleto "El camino de la Paz"). Hay consignas sobre las cuales existe uniformidad de pareceres, aunque los procedimientos recomendados para realizarlas, difieren seriamente. Estas diferencias las iríamos aclarando en el curso de la lucha conjunta, así como también las divergencias substanciales que existen en otros órdenes.

Yo sería partidario de un programa de acción conjunta, como éste, por ejemplo:

1) Cese inmediato de la guerra y desmilitarización total del Chaco; amplia agitación alrededor de esta consigna en el frente y en la retaguardia, acompañada de formación de grupos y comités anti-guerreros y realización de actos de adhesión al Congreso.

2) Formación de comités de tropas, con soldados y clases, para organizar y desencadenar la lucha de los soldados por mejor comida, mejor atención médica, trato respetuoso y abolición de los castigos, derecho a una licencia anual, pago regular de sueldos, derecho de sufragio y elegibilidad, ascenso de los soldados y procesamiento de los jefes responsables de fusilamientos y procesos por "izquierdismo", expulsión de los oficiales y jefes contrarios a la paz, inmediata ayuda, techo y trabajo para los desmovilizados, repatriación inmediata de los prisioneros, pensión vitalicia para los inválidos y los deudos de los caídos.

3) Formación de comités de lucha, de sindicatos o cualquiera otra clase de organismos para organizar la lucha de los obreros contra las rebajas de salario, el trabajo obligatorio, las jornadas excesivas, el trabajo esclavista en las minas, obrajes y yerbales, por su libertad para reorganizar los sindicatos y hacer huelgas, y finalmente, por el cese de la guerra, por la expropiación de las minas y de todas las empresas imperialistas.

4) Formación de comités de lucha de los indios por el mejoramiento general de sus actuales condiciones de vida, contra el trabajo esclavista y todos los tributos y requisas, y, finalmente, por la restitución de sus tierras y liberación del tributo anual indígena, derecho a usar oficialmente su idioma nativo y elegir sus propias autoridades.

5) Formación de comités o grupos de montoneras armadas de campesinos para luchar contra las requisas, contra el reclutamiento y el trabajo forzado, por la rebaja de los impuestos y arrendamientos, por la fijación de un precio mínimo conveniente para su cosecha, por la concesión gratuita de lotes de tierra y, finalmente, por el cese de la guerra y la expropiación de los latifundistas.

6) Organización, bajo las más diversas formas, de la lucha de la población en general contra las requisas, impuestos y contribuciones pro-guerra, contra la carestía de los artículos de primera necesidad, contra los especuladores y aprovechadores de la guerra, por la rebaja de los alquileres y tarifas de electricidad por una moratoria para las deudas chicas, por una ayuda a las familias de los soldados y pensión vitalicia para las de los inválidos y caídos.

7) Abolición del estado de sitio de la ley marcial y de las leyes contra el movimiento obrero; amnistía para todos los presos y desterrados por causas sociales, garantías para el Partido Comunista y para el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana; derecho amplio de reunión, palabra y prensa.

8) Amplia popularización de la consigna de los Consejos de obreros, de indios, campesinos y soldados como órganos de la masa para la lucha directa por la toma del poder y para el ejercicio del poder mismo.

9) Armamento general de los obreros, indios y campesinos. Huelga añadir que la concertación de un plan de acción semejante, no inhibe a ninguna de las partes para luchar por consignas que no figuran en el mismo ni tampoco están excluidas por él. Todos los grupos que se adhieran a ese programa restringido, conservarían su plena libertad de acción. Asimismo, sino llegásemos a ponernos de acuerdo sobre ciertos aspectos del plan sugerido, ello no nos impediría luchar juntos por un programa más modesto aún.

Espero con impaciencia su opinión acerca de esta proposición y la resolución que al respecto adopten el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana, a los cuales la transmito por intermedio suyo. Tengo honda fe en la fecunda obra de esta acción conjunta en escala internacional, que constituye la más elevada demostración de fraternidad de clase que podemos dar a los oprimidos de nuestros países. Puesto que hemos logrado vencer todas las barreras que el chauvinismo quiere levantar ante nosotros, ya no debe haber nada, absolutamente nada, que haga imposible la efectiva conjunción de nuestros esfuerzos sobre el terreno de la acción revolucionaria.

Vayan para usted y para los obreros e intelectuales del Grupo Tupac Amaru y de la Izquierda Boliviana, mis fervorosos saludos antiguerreros.

Oscar Creydt

(De la Revista "CLARIDAD" Nos. 286 y 287, Buenos Aires, Febrero y Marzo de 1935).

## TRISTÁN MAROF Y EL TROTSKYSMO

Comentario de G. Lora

La anterior carta, otros documentos de la época y posteriores parecen llevar al convencimiento que el marofismo y el trotskysmo eran la misma cosa. La verdad es otra.

Marof, luego de la fundación del POR boliviano, fue retornando paulatinamente hacia sus viejas posiciones, en el mejor caso con miras a confundirse con el democratismo de contenido burgués.

Cuando el Partido Obrero Revolucionario fue ganando posiciones en el movimiento obrero, los marofistas se esforzaron por incorporarlo a su organización como una célula, extremo que fue rechazado por los poristas.

Posteriormente los seguidores de Marof se empeñaron en diferenciarse del POR, que en Bolivia se incorporó como la expresión de la Cuarta Internacional.

Uno de los grandes éxitos de los poristas en el campo sindical y político fue la aprobación de la "Tesis de Pulacayo" en el congreso extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (fines de 1946). Casi al mismo tiempo el PSOB se apresuró en lanzar a la circulación su propia Tesis sindical, para decir públicamente que también él tenía su respuesta a los problemas obreros del momento.

Luego de que Marof se puso al servicio de los gobernantes rosqueros, algunos de sus discípulos no dubitaron en presentarse como paladines de la revolución puramente socialista en Bolivia, esto para poder sindicalizar al POR que adoptaba posturas burguesas. La consecuencia fue el total abandono del trotskysmo por los marofistas.

La Paz, diciembre de 1996.

## E) EL PAPEL DE MAROF EN EL CAMPO SINDICAL, SEGUN WALDO ALVAREZ

NOTA PRELIMINAR por G. Lora

**H**ay que decir dos palabras acerca de la posición política del obrero gráfico Waldo Alvarez, que gracias a su condición de dirigente sindical se vio convertido en el primer ministró-obrero del país, esto en 1936, durante el gobierno militar "socialista" encabezado por D. Toro.

Alvarez mantuvo vínculos de amistad con José Aguirre, cuando éste era ya un dirigente trotskysta y con José Antonio Arze, que no tardaría en definirse como partidario de la línea stalinista, es preciso recalcar que fue líder del Partido de la Izquierda Revolucionaria.

Estos personajes del campo izquierdista tuvieron mucho que ver en la fundación de la Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (ANPOS), el 4 de julio de 1936, que tenía la misión de orientar políticamente los pasos del Ministro de Trabajo.

Alvarez era parsimonioso, tolerante y capaz de convivir con elementos de orientación ideológica contrapuesta, pero aparece como declarado enemigo de Marof.

Cuando comenta las incidencias de un debate parlamentario con motivo de la huelga ferroviaria de 1941, señala que Marof actuó al servicio o de acuerdo con el gobierno de la rosca. No hay la menor duda que el jefe del Partido Socialista Obrero Boliviano mantuvo relaciones con connotados elementos pursistas. Esto fue denunciado oportunamente por la prensa porista.

Los militantes del PSOB llegaron a controlar o tener influencia en algunas organizaciones sindicales, como la Federación Obrera Sindical de Sucre, por ejemplo. En los años cuarenta se agudizó la lucha de los marofistas y de los piristas, alrededor del control del movimiento sindical, lo que concluyó en expulsiones recíprocas y en la división de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. Uno de los marofistas, Víctor Rojas, concluyó como figura del sindicalismo norteamericano.

La CSTB, controlada mayoritariamente por los piristas, expulsó de su seno a los marofistas. La resolución dice: "Declarar traidores a la causa de los trabajadores y cancelar la representación de los delegados Pedro Vaca Dolz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela por transgredir la Declaración de Principios y violar, flagrantemente los estatutos de la CSTB."

El Partido de Tristán Marof buscaba por todos los medios ganar espacio en los sindicatos, a fin de utilizar a éstos electoralmente, lo que podría permitir, al caudillo Marof llegar hasta la presidencia de la república.

En ese marco resulta inconcebible poner en primer plano la necesidad de mantener la unidad de los sindicatos obreros y de luchar en el seno de éstos por una línea revolucionaria y por llegar hasta la dirección en el marco de la democracia sindical.

Los marofistas también se apartaron del marxismo en el campo de la lucha sindical.

Abril de 1996.

## TRAICIÓN "IZQUIERDISTA"

**A**nte todos estos acontecimientos, los diputados de izquierda planearon una interpelación a todo el Gabinete, por violación de los derechos constitucionales y por las medidas anti-económicas dictadas contra las clases trabajadoras. El pliego interpelatorio fue firmado por todos los diputados que se habían comprometido con la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia a defender el Pliego de Peticiones y algunos espontáneamente se adhirieron, a excepción del diputado Tristán Marof, que no quiso firmar, llevado tal vez por su fobia antipirista o por su obsecuente amistad con el gobierno de Peñaranda.

Con ocasión del debate interpelatorio realizado en el Parlamento, todos los diputados de izquierda se expidieron en defensa de la huelga, con firmeza y emoción socialistas, destacándose Arratia, Paz Estenssoro y otros. El único luchador que desentonó en esta brega fue el revolucionario Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof), que se expresó con estas palabras:

“Yo, como socialista boliviano, defendiendo el derecho de huelga, pero confieso que la movilización de ferroviarios ha sido una medida un poco precipitada”. Esto lo dijo ruborizado y como para quedar bien con el gobierno y huelguistas, esta otra lindeza: “Yo no dirigiré huelgas para llevarlas al fracaso, sino al triunfo. La situación presente es delicada y nada se puede hacer para remediar las angustias de los trabajadores. DEJEMOS AL GOBIERNO QUE TOME LAS COSAS POR SU CUENTA”. Aquí se aprecia sólo una diferencia: mientras los izquierdistas interpelantes defendían con valentía y altura los derechos de los trabajadores, el “socialista” Navarro empleaba el lenguaje del filisteo o renegado de su doctrina, tanto, que el Canciller Ostria Gutiérrez habló de la “posición gallarda de Marof en defensa del gobierno, sin embargo de ser franco adversario de éste”. Por último, en el momento del voto, fue el único revolucionario permanente que estuvo en favor del gobierno conservador, por el voto de confianza al gabinete.

A la salida de hemiciclo parlamentario, saboreó su “triunfo”, pues fue entusiastamente aplaudido por la barra pagada de policías y esbirros.

## EL MAROFISMO EN LOS SINDICATOS

Mientras esto sucedía en la contienda política y en el Parlamento, veamos lo que pasaba en la cuestión sindical. Debemos empezar indicando que el Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, en sesión especial, se refirió a la difícil situación económica de la clase trabajadora con motivo de la fijación del cambio único y la despreocupación del gobierno para resolver este problema. Se recordó que la CSTB había enviado un Pliego de Peticiones de cinco puntos y que el Presidente Peñaranda no se había dignado siquiera acusar recibo, que se había enviado una nueva nota reiterando el petitorio, que tampoco tuvo respuesta. En vista de esta situación, la entidad matriz de los trabajadores consideró que la única manera de hacer entrar en razón al Presidente y su gabinete, era haciendo uso del arma que para estos casos extremos poseen los trabajadores constitucionalmente: LA HUELGA.

Pero, para llevarla a efecto había que preparar el ambiente y poner en buen pie a las Federaciones Obreras Sindicales (FOS) de todos los centros del país y sus respectivos sindicatos, para lo cual se consideró urgente enviar una comisión de dos miembros del Comité Ejecutivo al interior de la República. Aprobando este temperamento se designó a los compañeros Aurelio Alcoba y Teddy Patzy (militantes piristas, G. L.) para este objeto, debiendo aprovecharse de este viaje para plantear los siguientes puntos:

- 1.- Informar sobre la actualidad económica y política del país.
- 2.- Uniformar las fuerzas proletarias en los distritos donde se hallan divididas.
- 3.- Reorganizar la dirección de las filiales departamentales que no interpretaran la voluntad mayoritaria de sus componentes,
- 4.- Exponer ampliamente el pliego de Peticiones enviado al Supremo Gobierno y pedir un planteamiento categórico.
- 5.- Preparar el próximo Tercer Congreso Nacional de Trabajadores.

Por último, la directiva reservada era plantear la huelga general para conseguir el aumento de salarios y la resolución de todos los puntos del Pliego de Peticiones.

Resuelve así el viaje de la Comisión al interior, se procedió a la financiación mediante acuotaciones, habiéndose reunido un total de Bs. 1.280.- para las dos comisiones debiendo dividirse a Bs. 640.-, suma, como se apreciará, muy exigua para el objeto, mucho más si calculáramos que la gira duraría unos dos meses. Los Bs. 1.280.- se descomponen en la siguiente forma: fondos del C. E. Bs. 400.-, del Sindicato de Choferes 1° de Mayo 300.-, del compañero Manuel Ortega 200.-, del Sindicato Metalúrgico 100.-, cuotas personales 280.-. Se informan estos detalles, por razones que más adelante se apreciarán.

Además, se consiguieron pasajes de ida y vuelta en todos los ferrocarriles por gestiones especiales de la Confederación Ferroviaria. La comisión partió en los primeros días del mes de junio, con el fin de ir directamente a Sucre, porque las FOSes que estaban escisionadas eran las de Oruro, Cochabamba y Sucre, de manera que se resolvió ir primero a Chuquisaca, donde se notaba mayor malestar. Para mayor detalle transcribimos párrafos del informe de los comisionados Alcoba y Patzy:

“Existía gran descontento entre la mayoría de los trabajadores de Sucre contra los Secretarios de la actual FOS que se encaramaron en la Directiva desde el año pasado para servir los menguados intereses del partido que dirige el señor Marof, que convirtió la central obrera de Chuquisaca en su agencia política partidista.

“Las denuncias recibidas en el Comité Ejecutivo y el Manifiesto publicado por ocho sindicatos acusando a la Directiva de la FOS de Sucre de apócrifa, quedan confirmadas con nuestra constatación personal. Pero, como nuestra misión era la de unificar las fuerzas obreras, reunimos a los dirigentes de los bandos en pugna a fin de escuchar las razones de ambas partes. Se dejó establecido que los directores de la FOS impugnada habían sido elegidos por sólo 113 votos, siendo tradicional que las directivas en Sucre tengan por lo menos 500 votos. En esta amplia sesión, presidida por los delegados de la CSTB, se manifestó malestar por ambas partes, se resolvió ir a nuevas elecciones, comprometiéndose a reconocer la directiva que sería elegida en dichas elecciones. Para concluir, se convino que la dirección de la FOS quedara en manos de la comisión de la CSTB y que para fijar las bases, condiciones, día y hora de las elecciones, se llamaría a otra asamblea.

“No obstante el acuerdo anterior, la segunda reunión se efectuó con premeditada mala intención, pues los delegados de la CSTB fueron sorprendidos con una citación a asamblea, en la que López, el Secretario General tachado, se hizo cargo de la dirección y presidió la asamblea violando el acuerdo anterior; inútil recordarle su compromiso, pues la maquinaria marofista había sido montada y se tenía que cumplir sus consignas; una claque capitaneada por Alipio Valencia, Chávez, Sagardia y otros provocó desórdenes, insultando a los delegados de la CSTB; deliberadamente no fueron citados los del bando opuesto a fin de desarrollar su plan. Es así como se nos acusó de disponer de abundantes dineros provenientes de los nazis para la gira y que éramos sus agentes; que queríamos entregar la FOS al Partido de Izquierda Revolucionaria, cuyas consignas obedecíamos; que habíamos recibido pasajes libres de la Bolivian Railway para trabajar por el traspaso del FFCC Potosí- Sucre a dicha empresa; y, por último, haciendo el papel de delatores, se nos acusó de querer empujar a las clases trabajadoras a una huelga general aventurada tratando de subvertir el orden público.

“Así, en medio de una fuerte algarabía, se votó una graciosa ratificación de la directiva apócrifa, se propuso nuestra descalificación y se pidió nuestra vuelta inmediata a La Paz”.

A consecuencia de la delación efectuada por Marof y sus acólitos, a su vuelta de Sucre fueron apresados por la Policía de Potosí los compañeros Patzy y Alcoba y puestos en incomunicación durante nueve días, habiendo sido trasladados nuevamente a Sucre para procesárselos. El proceso giraba alrededor de los comentarios hechos por los periódicos reaccionarios de La Paz, de informaciones proporcionadas por la delación de Marof, en el sentido de que “una comisión con abundantes dineros realizaba una gira de carácter político en favor del PIR y del fascismo y que tendía a provocar una huelga general para derrocar al gobierno constituido”. (Directiva palaciega del marofismo). Sólo una activa labor en La Paz en favor de estos compañeros y la intervención del Diputado Siñani ante el nuevo Ministro de Gobierno Zacarías Murillo, hizo posible la libertad de dichos compañeros.

Es así cómo, por el sectarismo y la traición del “marofismo”, se ha perjudicado a las masas obreras del reajuste de sueldos y salarios y la resolución del Pliego de Reivindicaciones económicas de la CSTB, y cómo también, la delación de este líder antes socialista, que estaba en convivencia con el gobierno, destruyó la unidad sindical del obrerismo boliviano.

Marof que conoció once años de destierros y persecuciones, quería la paz, para lo cual se convirtió en un sirviente de la feudal-burguesía la que, claro está, le pagó en buena moneda... Ya no deseaba saber nada de luchas sociales que harían peligrar esa tranquilidad.

Pero, como todo tiene su fin en la vida, el epílogo de la aventura “marofista” se efectuó cuando en una asamblea pública, con una numerosa concurrencia, rindieron su informe los delegados de la

Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia Aurelio Alcoba y Teddy Patzy. En esta asamblea se incorporaron importantes organizaciones como la Confederación de Fabriles, Confederación de Maestros, Confederación Universitaria Boliviana y Federación Sindical de Santa Cruz.

En esta reunión, luego de escuchado el informe de los comisionados al interior y de las severas críticas a la traición del "marofismo", se aprobó la siguiente resolución:

"La CONFEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES DE BOLIVIA,

"Considerando:

"Que la presencia y la posición sectaria de los delegados Pedro Vaca Dolz, Arturo y Víctor Daza Rojas y Bernabé Orihuela, ha sembrado el confucionismo en el Comité Ejecutivo de la CSTB, culminando en una aguda crisis de organización interna, provocando el desconcierto en todos los trabajadores del país;

"Que el delegado últimamente incorporado a la CSTB, Pedro Vaca Dolz, ha sido acusado de "traidor" por la "Federación Obrera Sindical de La Paz, sin haber sido levantado ninguno de los cargos que pesan sobre él;

"Que el delegado Víctor Daza Rojas, sin derecho alguno, viene usufructuando desde bastante tiempo un puesto burocrático en la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, sin que haya efectuado labor alguna en favor de los trabajadores en general, menos de los mineros, cuya representación usurpa descaradamente;

"Que los delegados Arturo Daza y Bernabé Orihuela, ciegos instrumentos de bajas pasiones politiqueras, se han complicado en todas las actuaciones de los anteriores;

"RESUELVE:

"1.- Declarar traidores a la causa de los trabajadores, y cancelar la representación, de los delegados Pedro Vaca Dolz, Víctor Daza Rojas, Arturo Daza Rojas y Bernabé Orihuela, por transgredir la Declaración de Principios, y violar, flagrantemente, los Estatutos de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

"2.- Llevar -en cumplimiento de los Estatutos-, a consideración del próximo Congreso Sindical, los graves cargos que pesan sobre éstos.

"3.- Queda reorganizado el Comité Ejecutivo de la CSTB en la siguiente forma:

"Secretario General, c. Aurelio Alcoba; Secretario de Relaciones, c. José Antonio Orellana; de Actas, c. Arturo Segalini; de hacienda, Waldo Alvarez.

"4.- Asimismo, queda cancelada la designación de delegado al Congreso Latinoamericano hecha en la persona de Pedro Vaca Dolz.

"5.- Comunicar esta resolución a todas las organizaciones sindicales de trabajadores del país, a fin de que no sean sorprendidas por algunos falsos dirigentes.

"Es dado, etc.

"(Firman) Aurelio Alcoba, Adolfo Paco Careaga, Arturo Segalini, José A. Orellana, Waldo Alvarez, Luis Cornejo (de Maestros) y René Canelas (de la CUB)".

(Estos dos artículos han sido tomados del libro "MEMORIAS DEL PRIMER MINISTRO OBRERO" de Waldo Alvarez España)

## EL MAROFISMO BUSCÓ SEPULTAR A LA TESIS DE PULACAYO

G. Lora

### SIGNIFICADO DEL TRABAJO SINDICAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

La opinión pública y los adversarios políticos "izquierdistas" se convencieron de que el Partido Obrero Revolucionario comenzaba, en 1946, a cosechar todo lo que había sembrado, desde aproximadamente un par de años antes, en el seno de las masas, en la actividad sindical. Este trabajo adoleció de muchos defectos y limitaciones, esto porque su protagonista era primerizo e inexperto.

El Comité Regional de La Paz -a diferencia de lo que sucedía en el resto del país- tomó a su cargo el trabajo áspero de penetrar sistemáticamente en el seno de los trabajadores. La consecuencia fue la persecución sañuda a los jóvenes revolucionarios. La policía se encargó de empujarlos hacia los centros mineros. Se asentaron en Oruro y desde este su cuartel general proyectaron su actividad hacia los centros mineros, particularmente a Llallagua.

Desde el seno de las masas, los poristas se esforzaron en dar respuesta a la situación política que planteaba a los trabajadores la urgencia de elaborar una política propia, de profundizar su independencia ideológica y organizativa de clase frente a la feudal-burguesía, a la rosca minera y al gobierno nacionalista de contenido burgués, encarnado en el binomio RADEPA-MNR.

En marzo del año de 1946, la prensa, particularmente "La Razón" -el diario famoso de la empresa minera Aramayo-, publicaron escandalizados la "noticia" de que el trotskismo timoneaba la rebelión de la vanguardia minera contra el gobierno timoneado por el coronel Gualberto Villarroel-Víctor Paz Estenssoro.

El mensaje panfletario lanzado desde la cumbre estañífera de Pulacayo, en el mes de noviembre, sacudió profundamente las entrañas de todo el país. La rosca minera y su gobierno se lanzaron a una campaña sistemática para acallar a los agitadores, buscando así sepultar el programa ideológico que el trotskismo contribuyó decisivamente a elaborar para la rosca.

Como era de esperarse en extraños al marxismo, los stalinistas y marofistas no atinaron a comprender en toda su dimensión el documento político, programático de los mineros, que no tardó en ser conocido como "Tesis de Pulacayo". Estaban seguros que el tiempo y su crítica malintencionada y oportunista concluirían sepultándola.

Los hechos se encargaron de demostrar que el Partido Obrero Revolucionario -ya entonces sección boliviana de la Cuarta Internacional trotskista- realizó una importantísima labor al penetrar en el seno de las masas armado de un programa que revela las leyes del desarrollo y transformación del país, es decir, de la historia. Desde este momento el trotskismo se vio posibilitado para doblegar ideológicamente a la clase dominante y también a los partidos "izquierdistas" que se aferraban al electoralismo, al colaboracionismo clasista, en fin, al legalismo.

\*\*\*

Lo anterior explica el interés que puso el Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB) por aparecer ante propios y extraños como el ideólogo del movimiento obrero y particularmente del minero. Buscando materializar ese objetivo, en 1949 lanzó a la publicidad su "Tesis Socialista", que llevaba el siguiente título general: "Los Trabajadores Mineros y el Programa General de la Clase Obrera", La edición que circuló lleva como carátula un dibujo de Carlos Salazar mostrando a una pareja bailando desesperadamente, hasta por este rasgo la criatura sietemesina apareció como un despropósito de los enemigos del trotskismo y del propio movimiento obrero revolucionario, más concretamente del minero.

Como no podía ser de otra manera, el PSOB, el marofismo, aprovecharon la oportunidad para oponer su incoherencia teórica -mezcla de las ideas stalino-burguesas con algo de "socialismo" infantil extremista- al programa marxista y radical, adoptado por los mineros y que se convertía en un revés asestado al rostro envejecido de los ideólogos presuntuosos.

\*\*\*

La osadía se hermana con la ignorancia cuando el marofismo llama al Partido Obrero Revolucionario "partido pequeño-burgués" y lo coloca atrevidamente junto al Movimiento Nacionalista Revolucionario y al Partido de la Izquierda Revolucionaria.

"La revolución democrático-burguesa, planteamiento político de los partidos pequeño-burgueses... consiste en superar económicamente al país, destruyendo al feudalismo y realizando la llamada liberación nacional del yugo del imperialismo", reza la tesis marofista. Tal fue uno de los argumentos centrales del PSOE, que cada día que pasaba se fue perfilando como una pandilla de elementos resentidos y que acabaron como renegados de las propias ideas que parecían propugnar con pasión.

Los partidos pequeño burgueses no realizan ninguna revolución, lo que hacen es sumarse como masa a los movimientos encabezados por la lucha o guerra entre la burguesía y el proletariado, proyección social de la contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones de producción o forma de propiedad de los medios utilizados en el proceso productivo.

Los peseobistas aparecen en su verdadera dimensión cuando declaran que la "liberación nacional en el sentido de independencia económica, es un planteamiento utópico". Se trata de la conclusión del planteamiento de que "el país (la atrasada Bolivia) viene avanzando a grandes pasos hacia su transformación económica. ¿Qué fuerza es la que permite este avance? No son los partidos de clase media, ni los partidos reaccionarios, ni los gobiernos, ni entidades que no son sino expresiones de la feudal-burguesía. Esa transformación la está realizando, a pesar de todo, el imperialismo..."

Wálter Guevara -en cierto momento estuvo al lado de Tristán Marof y acabó convertido en ideólogo del Movimiento Nacionalista Revolucionario- fue consecuente con esta idea y planteó la imposibilidad de emanciparse del control de la metrópoli norteamericana y que lo que correspondía era arrancarle mejores precios para las materias primas que produce y exporta el país.

Cuando se dice que la revolución boliviana será antiimperialista y agraria -objetivos democráticos-, se está indicando que buscará la liberación nacional del control político del imperialismo supone la independencia económica- y la solución del problema de la tierra, de las nacionalidades nativas. Para los marofistas esto no existía:

"El problema de la liberación nacional ha sido superado ampliamente, y solamente era posible en tanto el desarrollo del imperialismo admitía la coexistencia de regiones económicas independientes o esferas de influencia que se anulaban recíprocamente".

A continuación viene algo que parece ser el anticipo de la teoría imperialista de la globalización: "En la actualidad, el planteamiento está enteramente saturado por el poderío imperialista; la cuestión va mucho más allá de una mera concepción de dominio: el imperialismo no solamente subyuga a todas las demás naciones, sino que es también la razón de su supervivencia; cualquier país que quisiera romper sus lazos con el imperialismo, estaría condenado a desaparecer en breve plazo; simplemente sucumbiría de necesidad. Faltándole sustento económico, la liberación nacional no resuelve ningún problema. La completa internacionalización de la producción la hace innecesaria (la frase debe ser subrayada, Red.)".

No debemos olvidar que la transformación económica global del país será consecuencia de la revolución proletaria, protagonizada por la nación oprimida y la dictadura de la clase obrera cumplirá las tareas democrático-burguesas pendientes, no para quedarse en esta etapa, sino para transformarlas en socialistas. De aquí arranca su nombre de revolución permanente.

Acaso en los planteamientos que analizamos se encuentre la clave de la posterior capitulación del marofismo ante la rosca y los gobernantes pursistas.

El delito mayor del Partido Obrero Revolucionario habría sido, según los peseobistas, plantear la urgencia de materializar las tareas democrático-burguesas no cumplidas, causa del atraso del país, como parte de los objetivos de la revolución proletaria. Lo realmente utópico era plantear la revolución puramente socialista en un país atrasado, de economía combinada, que por su falsedad se convirtió en la capitulación ante la feudal-burguesía.

El documento antitético al de Pulacayo sigue repitiendo los errores de información de Marof, como eso del comunismo incario, etc., lo que se une a su incompreensión de la economía mundial y del imperialismo. Todo esto se traduce en planteamientos absurdos que –repetimos– han sido las premisas ideológicas para su total capitulación y servilismo frente a la rosca:

“En primer lugar, la revolución democrático burguesa es una tarea que va cumpliendo el imperialismo con las limitaciones propias de su anarquía; o sea que no permite en los países coloniales el desarrollo completo del capital financiero”, nos dice la tesis del PSOB.

La revolución internacional reemplazaría a la liberación nacional. Lo correcto es decir que la liberación nacional de los países atrasados, como la autodeterminación de las nacionalistas nativas, forman parte de la primera.

\*\*\*

La experiencia histórica ha demostrado que la Tesis de Pulacayo fue la necesaria y gran palanca que impulsó hacia adelante el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado; la expresión política de este proceso necesario en la formación de la clase obrera es el desarrollo del Partido Obrero Revolucionario.

En alguna forma el Partido Socialista Obrero Boliviano -en esta oportunidad- seguía repitiendo la afirmación de Marof en sentido de que las masas bolivianas, por excesivamente incultas, impiden el desarrollo y difusión de la teoría marxista revolucionaria: “Ni la revolución democrático burguesa es posible en Bolivia, ni el proletariado puede asumir una tarea histórica que es ajena a sus intereses de clase. El programa de los partidos PIR, POR y MNR cae, pues, por su base. Los obreros harán bien en desestimarlos y asumir por su cuenta otras tareas históricas”, es claro que si no se estructuran en partido político (conciencia de clase) no podrán hacer nada positivo. A esta altura hay que añadir que los sectores sociales y partidos pequeño-burgueses no tienen una conciencia de clase propia.

¿Por qué el proletariado tiene necesariamente que cumplir las tareas que no han podido materializar las otras clases sociales, incluida la burguesía? A ese camino le empuja la urgencia de su liberación, que supone una sociedad no clasista. El enorme avance en el desarrollo de las fuerzas productivas es el basamento de este proceso. No puede concebirse la liberación del asalariado si quedan en pie los modos de producción precapitalistas.

En esta realidad enraíza la justificación de la táctica del frente anti-imperialista, como la táctica adecuada para que la nación oprimida pueda desembocar en la revolución social proletaria.

Al PSOB nunca se le planteó la urgencia de proclamar la necesidad del frente anti-imperialista, esto porque su finalidad estratégica era la revolución socialista pura. Es sugestivo que, sin embargo, siempre se hubiese orientado hacia la cooperación con la clase dominante.

## **EL PSOB IGNORA EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN**

Otra de las ocurrencias del marofismo fue la de proclamar la inviabilidad de la nacionalización de las minas en el país debido a su enorme atraso, al peso considerable del precapitalismo.

La Tesis de Pulacayo proclamó -como respuesta a los anuncios de la gran minería de suspender sus operaciones, a fin de poner atajo a las demandas obreras- la “ocupación de las minas”, que en verdad era una propuesta de expropiación y que, como indicaron algunos otros críticos del documento trotskysta, ya hubieron casos de esa medida.

La ocupación fue planteada como un paso hacia la toma del poder por el proletariado, a la cabeza de los

explotados y oprimidos. Las minas debían pasar a manos de la clase obrera, para que sean administradas bajo la modalidad del control colectivo. En verdad, se trataba de un caso de autogestión.

El MNR decretó la nacionalización de la gran minería únicamente y desde el primer momento se empeñó en volver a poner las minas bajo la administración del capital financiero foráneo, demostrando así que no era la expresión de una burguesía nacional. El movimientismo fracasó ruidosamente en la administración de las minas y concluyó devolviéndolas al imperialismo, a las transnacionales.

En la actualidad retoma vigencia la consigna de la ocupación de las minas -que se efectiviza de tarde en tarde-, como uno de los caminos que puede conducir al proletariado a tomar el poder político. De una manera peculiar, el proceso histórico ratifica así la vigencia de la Tesis de Pulacayo, es decir del trotskismo como dirección política de las masas hambrientas.

\*\*\*

Al final de la tesis marofista se encuentra uno de sus mayores despropósitos. Presenta como programas totalmente separados -sin que falte el "fondo teórico" del caso- las reivindicaciones inmediatas, propias de la política de reformas del sistema social imperante, y las históricas -hablando estratégicamente-, que corresponden a la sociedad socialista. Se trata de un retorno a las posiciones socialdemócratas, del olvido de las adquisiciones en este plano durante la primera época de la Tercera Internacional y del actual Programa de Transición de la Cuarta Internacional trotskysta.

En esta materia lo que cuenta es la separación del programa inmediato, reformista, del máximo o socialista, pues se convierte en un muro infranqueable en el camino de la lucha revolucionaria.

La contraposición de los dos programas -importa limitarse en la actualidad a la lucha por una reivindicación coyuntural, inmediata, impidiendo que se trueque en política- convierte al inmediato en finalidad estratégica, última, histórica.

La división de la lucha en dos partes, como consecuencia de la imposición de los programas mínimo y máximo, sin vinculación orgánica entre ellos en la lucha, como norma de conducta, conduce de manera irremediable al reformismo y sirve para contener a las masas en este límite. De esta manera queda señalada como finalidad última las reformas y descartada definitivamente la revolución social.

No es ninguna contradicción que el marofismo hable históricamente de la revolución puramente socialista y seguidamente plantee -como norma de conducta para los sindicatos obreros- un "programa de conquistas inmediatas" y al lado otro que lleva el rótulo de "programa máximo". De esta manera el Partido Obrero Socialista Boliviano proclama que es reformista y no revolucionario. Su vida accidentada demostró -sin lugar a la menor duda- demostró que no pasó de ser una pandilla reformista electorera.

\*\*\*

Ya en el Internacional Comunista se luchó por fusionar los programas mínimo y máximo, lo que llega a su punto culminante en la Cuarta Internacional trotskysta cuando elabora el Programa de Transición.

Correspondió al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia puntualizar, en el terreno de la lucha, qué debe entenderse por las reivindicaciones transitorias, que de ninguna manera son la consecuencia de la yuxtaposición mecánica del programa de reivindicaciones inmediatas y de las socialistas, llamadas también estratégicas.

Una reivindicación inmediata -el aumento salarial, por ejemplo- se trueca en transitoria, que no olvida la finalidad estratégica, la revolución social, y más bien se suelda con ellas, cuando es planteada de tal manera que deja al descubierto el mecanismo de funcionamiento de la explotación del capitalismo, de extracción de la plusvalía, del papel que cumple el Estado burgués en este proceso, de manera tal que permite a las masas madurar políticamente, de marchar, partiendo de la lucha por satisfacer sus demandas inmediatas, de su nivel de desarrollo de su conciencia de clase en determinado momento, hacia la conquista del poder político, de aproximarse, lenta o rápidamente, -aunque sea un milímetro-

hacia la materialización de esta finalidad estratégica.

En nuestro país la CSTB stalinista -fue el brazo sindical del Partido de la Izquierda Revolucionaria- proclamó que su finalidad es luchar por la justicia social, que solamente podía darse en una sociedad sin clases, y, sin embargo seguidamente enumera una serie de reformas para ser colocadas como adornos al traje del orden social feudal burgués imperante. El PIR stalinista en momento alguno dijo que buscaba la dictadura del proletariado, sino que soñó por alcanzar la democracia formal en el marco de una sociedad feudal-burguesa.

En la práctica hemos aprendido que la separación entre programa mínimo y máximo constituye una traición al objetivo de la lucha por el socialismo. Corresponde que en la actividad diaria las reivindicaciones inmediatas se truequen cualitativamente al soldarse con la lucha por una nueva sociedad.

La revolución social no se la realiza en una sola jornada, pues sus fuerzas motrices -las masas-precisan madurar debidamente para poder cumplir su misión histórica, para conquistar físicamente el poder político. Esta maduración se da en la lucha diaria.

Se puede decir que cada día avanzamos o retrocedemos en la tarea de ir dando pasos en la consumación del proceso revolucionario. La revolución no es un logro exclusivamente del futuro indeterminado, sino que forma parte de la lucha cotidiana.

Febrero de 1997

G. L.